

GFS-192-B

El Cristo de la Peña
(mecnografiado)

(frase de película)

- Unas gaviotas. Sobre la mar rizada describen anchos círculos y realizan caprichosos giros.
- En el mar Cantábrico se recortan las siluetas de unas traineras que reciben los ~~últimos~~ últimos rayos de un sol que declina.
- Las sombras de las gaviotas, en el espejo del mar, forman contraste con los reflejos metálicos que la luz de Poniente arranca de la superficie de las aguas.
- Se ven las lanchas más cercanas. Pescan por parejas. Mejor dicho: han pescado. Porque ahora terminan de izar las redes, y en alguna se ven ya ^{unas} velas alzadas.
- Sobre el carel de una lancha hay un gran cubo, - o una vieja lata grande de conservas, - donde se aglomeran despojos de pesca. Hasta él ha llegado la audacia de una gaviota glotona, que picotea sin dejar de agitar sus blancas alas.
- Un manotazo violento de un marinero asusta al ave marina, que se aleja volando sobre el mar. VOZ DE MARINERO: -; Isa, lagarta; que no eres más que una lagarta.
- Vemos ahora un trozo de la misma embarcación, con siete u ocho hombres a bordo. Vuelcan en este momento la última redada. Caen sobre el suelo de la lancha los pescados como láminas de plata; finos, ágiles y saltarines.
- Caras de satisfacción de los marineros. Hacen las faenas de a bordo con suma calma, pero también con suma complacencia. VOZ DE MARIO: (QUE NO SE VE) ; Buena marea, Josechu!
- El que ha hablado ha sido MARIO, desde otra lancha próxima. JOSECHU; - , Buena ! ~~Secándose~~ Secándose la frente con un gran pañuelo, Mario, mozo alegre y fuerte, ha interrogado también con la mirada a JOSECHU. Y éste, rebotante de satisfacción, contesta, también a gritos, al camarada.
- JOSECHU es el patrón de la lancha que tenemos en primer término. Guapo, de ojos claros, viste el traje típico de



MANOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

faena de los pescadores cántabros,- calzones y chaqueta de algodón azul,- y se toca con boina a la cabeza . También puede ir con el moderno "mono" de trabajo. Está Josechu de pie sobre un banco de la embarcación, contemplando con gozo la pesca recogida, que se agita convulsionada en el fondo de la lancha.

- Los ojos de Josechu se han fijado inconscientemente en un bonito, grande y lustroso, que se debate angustiosamente en la falta de agua, que le asfixia .
- A él se acerca Josechu, que observa curioso los estertores del animal moribundo.
- Primer plano de este bonito, con los ojos desorbitados, la boca abierta y ladeada y toda la cabeza lustrosa y repugnante. (HA DE SER UN ANTICIPO DEL ROSTRO QUE MÁS ADELANTE HEMOS DE VER,- CON LAS NATURALES MODIFICACIONES,- EN EL PROTAGONISTA)

- Josechu toma entre sus ~~manos~~ manos al animal, ya entregado, y lo contempla de cerca.
- Tira el bonito al suelo y se dispone a ensender una pipa. Mientras tanto, los marineros de su barca terminan de recoger sus redes.
- Conjunto de las demás trañas que van izando sus ~~redes~~ ^{re-} ~~redes~~ ^{-des} .

- En la trainera de Josechu, un marinero viejo se avalanza sobre otro, joven, y pugna por arrebatarse algo.
- Breve lucha de los dos hombres sobre uno de los bancos de la lancha. El marinero joven se endereza y vá a lanzar un puñetazo sobre el viejo.
- Pero la repentina intervención de Josechu, poniéndose en medio de los dos, sin perder su sonrisa, y con aire

JOSECHU.- (A LOS SUYOS)
-Si pasamos de las mil libras, convido a vino de Rueda!

EL MARINERO.- Vamos, anda, falagueru!

RISAS GENERALES.

JOSECHU;- ¡Y a tí te llaman "bonito"? ¡Eres un desgraciado!

MARINERO VIEJO.- ¡Ay, pícaro, ladrón!

MARINERO JOVEN.- ¡Yo? ¿Le doy una pifia!...

JOSECHU.- ¡Estáis locos?

y tono de superioridad, corta la incipiente lucha.

- El marinero viejo, con la boina ladeada, acusa gesticulante a su compañero.

- Protesta con energía el muchacho contra las acusaciones de que es objeto.

- Josechu, en medio de los contendientes, pone paz y busca en los bolsillos del muchacho. Nada encuentra. Luego, se vuelve al viejo, y no tarda en sacar de uno de sus bolsos un encendedor tan grande como tosco.

- Caras divertidas de risa y broma de los distintos pescadores; cada uno, en el momento de su interrumpida faena.

- Rostro del marinero viejo, todo confuso y azorado.

- Josechu, en el centro, enseña al viejo su encendedor, dándole al propio tiempo un manotón cariñoso en el hombro. El viejo se rasca.

- El marinero joven, aludido, cambia su cara enfurrufiada por otra pícara y alarga la mano.

- Josechu le mira, riendo, de arriba abajo; y, con lentitud, hace funcionar el encendedor y enciende su pipa.

- Volviéndose ahora al viejo, le devuelve su encendedor, después de una nueva risotada suya y de sus amigos.

- El viejo se encoge de hombros; el joven hace lo propio y todos acuden a sus pequeñas operaciones.

- El marinero joven, que es el nombrado Xuaco, sonríe ahora porque le ha llegado "lo suyo".

- Había cogido Xuaco la punta de una red para doblar-

MARINERO VIEJO.-/Me ha quitado el encendedor!

MARINERO JOVEN.- ¡Yo?; Miente!; Miente!; Nadie le ha robado!

GRAN RISOTADA GENERAL. LOS ÚNICOS QUE NO RÍEN SON LOS CONTENDIENTES.

SIGUEN LAS RISAS.

JOSECHU;- (AL VIEJO) Se lo debía dar a éste, para que aprendieras.

MARINERO JOVEN.-.Venga!

JOSECHU.- Eres tú también muy mocín para estas cosas de hombres.

JOSECHU.-; Toma! Que eres un cacheteru, tío Peregil; y nada más que un cacheteru!

RISAS DE TODOS

JOSECHU.-; Y a rematar la faena!; Non hay quien cante una copla?

JOSECHU.-; Anda, tú, Xuaco de la Obaya!; Pa que te se pase el mal sabor!

*para la copla
de Xuaco*



la , y, con ella en la mano, de pie en un extremo de la lancha, lanza su asturianada, con buen estilo.

- Los compañeros,- Josechu el primero,- le oyen con caras complacidas. En los ojos del viejo asoman dos lagrimones, que resbalan sobre sus mejillas flácidas.

-Pero las miradas de los marineros se dirigen de pronto hacia otro lado: hacia la otra lancha, gemela de ésta, donde su propio patrón, Mario, canta otra copla, que viene a ser como una continuaci'on de la primera.

- Primer plano de Mario en su barca, cantando, mientras que a su vez le escuchan sus compañeros: otros ocho o diez marineros, en su mayoría jóvenes y fornidos.

- Otro primer plano de Josechu, (en el que se advierten por primera vez al detalle la perfección de sus rasgos fisonómicos), sentado junto al timón de su lancha. Josechu, en cuanto Mario termina su copla, se dirige a él con voz fuerte.

- Mario, desde su sitio, contesta a Josechu. Su cara simpática y juvenil, contrasta con la de éste. Es moreno y no tan guapo como Josechu; y, al reir, muestra un alma noble abierta a la amistad.

- Josechu llama hacia sí a dos o tres de sus incondicionales, y les habla al oído confiándoles algo que los demás no oyen. Luego, les guiña un ojo y todos entonces ríen gozosos.

- Se levanta Josechu y, como antes, dirige su voz hacia la lancha de Mario.

- Todos los de la embarcación de Mario se arremolinan, decididos, al oír la propuesta de Josechu. Mario ríe.

XUACO.- (CANTANDO)

¡Santa Marina!
Reina de los marineros,
con tu cara amorosina!

VOZ DE MARIO.-

¡Santa Marina!
¡Danos en la mar el sol
que nos quite la borrina!

SIGUE LA VOZ DE MARIO.

JOSECHU.- ¡Bien cantado,
Mario! En eso te llevas
el premio!

MARIO.- Gracias, patrón.
Me llevo el premio en
éso... y en todo!
RISAS DE MARIO Y LOS SUYOS.

JOSECHU.- Se me ocurre una
babayada. ¡Oír!...

(RISAS)

JOSECHU.- ¡Oye!...Que dicen éstos que en una cosa te ganan: en la regata.

MARINEROS DE MARIO.†
¡A la regata! ¡A la regata, patrón!

- Mario, también como antes, contesta desde su lancha a Josechu. Todos sus hombres le apoyan.
- Josechu, al frente de los suyos, en el centro de un grupo que le alza sobre sus hombros, puntualiza el reto acabado de lanzar.
- Entusiasmados los marineros, como si fuesen deportistas, acuden a ocupar sus puestos, para lograr el premio concertado.
- Josechu y Mario, cada uno en su lancha, ríen joviales.
- Y, por señas, se dan mutuamente a entender que todos están locos, pero que son unos buenos chicos y hay que tenerles contentos.
- La regata en pleno desarrollo. En ambas lanchas van animándose unos marineros a otros.
- Un momento del maquinista de la lancha de Josechu. Es el marinero viejo, que ríe malicioso al comprobar lo bien que funciona su motor. Al fondo aparece el rostro de Josechu, animoso y bravo.
- Nuevamente el conjunto del mar con las barcas que tornan: emparejadas, en su carrera concertada, las dos de Josechu; detrás, las demás traíñas pescadoras. Sirve de fondo a este cuadro y a los sucesivos, rápidos y fugaces, una canción marinera, que no es preciso que se sepa quién la canta: basta con que suene más o menos intensamente, subrayando la violencia o

MARIO.- ¡Oye! Que una cosa yé que las dos traíñas sean tuyas... ¡y otra que te ganemos!

TODOS LOS DE MARIO.- ¡Que les ganemos! ¡Isa!!

JOSECHU.- Te digo que el que llegue primero a puerto, paga la ronda de esta noche!

TODOS LOS DE MARIO.- ¡Que sí! ¡Vé preparabdo los cuartos!

TODOS LOS DE JOSECHU.- ¡Que sí!! ¡Voy preparanddo el esgoladeru!

TODOS.- (EN LAS DOS BARCAS) ¡Ixudá!!

GRITOS SUEITOS DE UNA Y OTRA LANCHAS.-

- ¡Ala, que es nuestra!

- ¡Isa, que es tarde!

- ¡Arre; monserga!

- ¡Rierse, rierse!!

JOSECHU.- Tío Peregil: un billete de a veinticinco si la regata es nuestra.

PEREGIL.- Ya me lo puedes guardar en la boina.

CANCION MARINERA:

UNA VOZ VARONIL.-

Non hay camino sin barro,
nin práu que non tenga

(yerba;
nin mociquina de a quince
que non sea guapa o fea.

la apacibilidad de cada momento.

- Estos momentos son: Mario y los suyos llevando bidones de gasolina a su maquinista; Josechu en la caña del timón de su barca, dando ánimos a su gente; las dos estelas que van dejando en el agua cada una de las dos embarcaciones, etc, etc...

- Con verdadera sorpresa para Josechu y su gente, la lancha de Mario va ganando distancias, y amenaza con pasar a la del confiado patrón.

- En efecto, vemos a las dos lanchas, - un poco alejadas una de otra, - emparejadas a la misma altura. Josechu entrega a un subordinado la caña del timón, y baja al motor, donde el tío Perejil ^(comprueba) impertérrito el buen funcionamiento de su máquina.

- Llegándose por detrás del viejo, le pone la mano en el hombro y le informa de lo que ocurre. *Josechu mira satisfecho la pesca amontada.*

- Pero arriba la tripulación de la trainera está consternada: la lancha de Mario "cabalga" ufana sobre ~~las~~ las aguas, a favor de su ligereza.

- Con rápida decisión, Josechu ordena a Xuaco.

- Cuando llegan ambos ante la pesca, ~~amontada~~ el patrón coge una pieza grande, - la primera que encuentra, - y la arroja por la borda; y su ejemplo es un mandato.

- Horrorizado Xuaco, se queda petrificado. Pero Josechu coge un puñado de pesca y la arroja también al agua.

SIGUE LA CANCION MARINERA.
VOZ VARONIL:

Y adiós, rosina,
y adiós, clavel;
que te vengo a ver
de mañana y tarde.
De noche non puede ser;
que me rinde el amor...
que me va a ver tu
padre!

XUACO.- ¿Ande ván esos cochinos?

OTRO MARINERO.- ¿Non puede ser!

VARIOS.- (EN SON DE PROTESTA) ¡Eh!... ¡Eh!...

JOSECHU.- ¿Qué sucede, tío Perejil?

PEREJIL.- Nada, Sin novedad en mis tritones!

JOSECHU.- Es que nos pasan éstos.

PEREJIL.- ¿Hombre! ¿Es natural! Porque han pescado la mitad que tú.

XUACO.- ¿Mira, patrón! Mira por donde van esos condenados!

OTRO MARINERO.- ¿Non puede ser!

JOSECHU.- ¿Vén!

JOSECHU.- A la mar con todo!

XUACO.- ¿Non! ¿Eso, non, patrón!

JOSECHU.- A la mar he dicho, ¿me oyes?

- El pobre Xua_{co} toma entonces con ambas manos unos cuantos pescados y no sabe qué hacerse con ellos. Pero ante la imperiosa orden de su jefe, los tira al mar, cerrando al hacerlo, los ojos; y sigue realizando esta ~~operación~~ operación hasta que le mandan otra cosa.
- Todo cuanto objeto inútil vá encontrando a su paso Josechu, lo tira por la borda...empezando por una gran ~~zamarra~~ zamarra de piel, que tenía colgada de un clavo.
- Ante los ojos anhelantes de la tripulación, las distancias ~~se~~ van acortando otra vez entre las dos lanchas; pero ahora es la de Josechu la que avanza más rápida .
- Todos los de Josechu vuelven a reir; y el patrón, el primero.
- Xua_{co} sigue arrojando pesca al mar, con grotesca cara de pesadumbre; pero Josechu se le enfrenta y le contiene en el último embite.
- Otra vez ante el tío Perejil, Josechu pregunta .
- Cómico espanto del tío Perejil, que adivina las intenciones del jefe.
- En efecto, Josechu aparta un bidón, que pone cerca del marinero viejo; y se lleva ufano los otros tres bidones que en un rincón ha encontrado.
- Los bidones por el aire, lanzados por un brazo vigoroso, son muestras de la clara decisión de Josechu.
- Como un potro aligerado de su carga, la lancha, rápida y marinera, ha sobrepasado a su rival y em-
- XUACO.- Es un tesoro...Es la ganancia del día...
JOSECHU.- Para mí, la pérdida. (IMPERIOSO) O lo tiras tú... o te zampo a tí en el agua, que eres un buen lastre!
- JOSECHU.- (PARA SÍ). Eso, non! .Eso, non!!
- UN MARINERO.- (DIRIGIÉNDOSE A LA LANCHAS RIVAL). Espera un poco, galán, que te vamos a cantar las cuarenta!
OTRO MARINERO.- ¡Ala , que es tarde!
- RISAS GENERALES EN LOS DE JOSECHU.
- JOSECHU.- ¡Basta! , Te has portado!
XUACO.- (INCONSOLABLE). Lo menos quinientas libras!
JOSECHU.- Las necesarias. Y ahora... verás!
- JOSECHU.- ¿Con cuántos bidones te arreglas hasta el puerto?
- PEREJIL.- Con uno. ¿Qué quieres hacer?
- JOSECHU.- El petróleo les gusta mucho a los peces.
PEREJIL.- ¡ Los vas a envenenar!
JOSECHU.- Para ellos es... penicilina.
- GRITOS UNÁNIMES.

boca el puerto con varios metros de ventaja, entre los estentóreos gritos de Josechu y su gente.

- En el breve muelle (o en la mínima playa) de un puertecito cantábrico, grupos de ancianos, mujeres y niños acogen alborozadamente a los recién llegados, que van desembarcando.
- En el mismo puertecito, Mario, recién desembarcado, acude al encuentro de Josechu, - que viene de su lancha, - y le abraza efusivamente.
- De una gran cartera atada con varias vueltas de cinta, saca Josechu unos billetes; y con gran ^{infancia} entrega algunos a Mario.
- Mientras que vuelve a guardarse la cartera, ríe el patrón con risa franca. Mario marca un gesto de extrañeza; se encoge de hombros y, guardándose los billetes, se aleja de su amigo.
- Pero Josechu le llama. Entonces Mario se detiene; le espera, y ambos siguen andando con calma.
- Se van acercando al tosco edificio de piedra donde se pesa y subasta el ~~pescado~~ pescado. Se ve la fachada en el fondo. Los dos amigos se han detenido.
- Nuevo gesto de asombro de Mario, que hace intención de devolverle los billetes que antes le tomó. Josechu le adivina la intención y le contiene el ademán. Y ambos ríen.
- Ante la puerta del viejo caserón marineró se arre-

VUELVE A SONAR COMO FONDO LA CANCIÓN MARINERA YA CONOCIDA.

MARIO.- Enhorabuena, jefe! Es buena jaca la "Golondrina"! JOSECHU.- Pero, ¿donde me dejas los jinetes?

JOSECHU.- Toma. Ahora, convidas a todos, que por algo has perdido! Y luego te encargas del pescado.

MARIO.- Pero tú...

JOSECHU.- A mí me basta con el amor propio satisfecho, hombre!

MARIO.- Non me lo explico.

JOSECHU.- Oye! Non vas a la rula?

MARIO.- Claro!

JOSECHU.- Te acompaño, mozanquín.

JOSECHU.- Te acompaño para decirte una cosa: si ves que de mi lancha sale poco pescado, non te hagas de nuevas: lo tiré al mar para ganar-te.

MARIO.- Bruto!

JOSECHU.- Bruto, pero te gané. Y esos billetes te los guardas y pagas con ellos, hombre!

molinan mujeres y chicos. Entran algunos marinetos; entre ellos, Josechu y Mario.

- Cuando va a entrar Mario, le sale al encuentro una linda moza, de ojos rasgados, que le mira con viva simpatía .
- El muchacho, un poco cortado ante ella, apenas si la saluda . Y se entra en el caserón detrás de Josechu.
- Algunas lanchas atracadas al puertecito (o en la ~~playa~~ playa.) Desde ellas, varios marineros van arrojando las piezas pescadas. Frente a las lanchas, unas cuantas mujeres, remangadas y descalzas, van acumulando la pesca en grandes cestos.
- En la barca de Josechu, - en cuyo costado se advierte bien perceptiblemente ~~su~~ su nombre de "Golondrina", - es Xuaco quien vá tirando la pesca, que es recogida ~~por~~ por dos mujeres. Interrumpe la faena la llegada de Josechu y Mario.
- Xuaco saca de la lancha un magnífico ejemplar de bonito.
- Ante el gesto complacido de Josechu, se lo tira por el aire a éste, que lo coge al vuelo.
- Y en posesión de su bella presa, se despide de sus amigos.
- Un aspecto general del interior del edificio durante el pesaje de la pesca. Los grandes cestos, portados por las mujeres, van pasando rápidamente a las básculas; y son ~~los~~ retirados de ellas con no menor prontitud. Un viejo marinero confronta los pesos, y

ANA.- A la paz de Dios, Mario.

MARIO.- A la paz de Dios, Ana.

ANA.- ¿No quíeres trato con la buena gente?

MARIO.- Acabamos de llegar.

ANA.- ¿Buena pesca?

MARIO.- ¡Buena!

VOZ DE UN MARINERO EN UNA LANCHAS.- ¡Setenta y uno! ¡Setenta y dos! ¡Setenta y tres!.....

JOSECHU.- ¿Falta mucho?

XUACO.- Poco ya .

JOSECHU.- ¿Algún bonito bueno?

XUACO.- Como éste?

JOSECHU.- ~~Es~~ Ye muy majo.

XUACO.- Se escapó del remoje por casualidad.

JOSECHU.- ¡Venga! Se lo llevo a la novia, para llevarla !

JOSECHU.- Vais a la rula; y aluego, a la taberna... (POR MARIO); que ése paga!

SORDO RUMOR DE MUCHEDUMBRE PARLANCHINA.

GRITOS SUELTOS DE MUJERES, HOMBRES Y NIÑOS.

otro anota en un cuaderno mugriento.

-Entre la gente que se afana en estas faenas, deambula Ana. SIGUE EL RUMOR DE LA GENTE

Cuando ve que Mario entra con Xuaco por la puerta trasera, (la que dá al puerto), del edificio, dibuja en su rostro una indefinible alegría .

- Por una calle estrecha y empinada, que a trozos tiene rústicos ~~en~~ escalones, sube Josechu, ligero y contento.

RUIDO DE LOS ZAPATONES DEL MARINERO SOBRE LAS PIEDRAS DE LA CALLE.

- Una casa modesta , pero limpia, del pueblo. A su puerta espera una garrida moza. Está sentada en una silla baja haciendo calceta. De pronto, sus ojos se iluminan: tira la labor, se levanta de un salto...y corre al encuentro de Josechu.

MARI DEL ~~LA~~ CARMEN.- ¡Ay, madre mía! ¡El!

- Josechu; a su vez, al ver en lo alto de la calle a la muchacha , corre también a ~~abrazarla~~ abrazarla.

JOSECHU.- ¡Mari del Carmen!

-Pero no la abraza, porque la moza no se lo permite, ruborosa. Los dos~~a~~ se quedan mirándose: ella, con la punta del delantal cogida con una mano; él, con el bonito sobre los brazos.

MARI DEL CARMEN.- Te ví llegar en la "Colondrina"! Parecía una flecha!

JOSECHU.- ~~Es~~ que hicimos regata... ¡y gané yo!

- Comienzan a caminar despacio hacia la casa.

JOSECHU.- ¡Tenía que ganar: por la impaciencia que sentía por verte!

MARI DEL CARMEN.- ¡Bobo!

- Al llegar a la puerta de la vivienda de Mari del Carmen, (en cuyo hueco aparece la simpática figura de la señá Agostina), Josechu arroja sobre la silla baja el bonito que trae de regalo a la novia.

MARI DEL CARMEN.- Pues a mí me pareció que tardabas.

JOSECHU.- No dirá igual tu madre. Señá Agostina: ¡ahí vá ese pimpollo!

- A la vieja le gusta el regalo, pero le asusta que le manchen la silla, y corre a retirar y hacerse cargo del ejemplar pescado, al que acaricia y mima como si fuese un gato doméstico.

AGOSTINA.- ¡Jesús bendito! Que me estropeas el mobiliario! Sabes lo que te digo? Que es un ^{guen} ~~guen~~ ~~co-~~ ~~llazu~~ -llazu.

ía

- No bien ha desaparecido la señá Agustina, hacia el interior de la casa, los dos jóvenes quedan mirándose frente a frente. Y como ya no hay bonito que lo impida ni punta del delantal que lo disculpe, las manos de ambos se enlazan y los rostros se encienden con la promesa cierta de un amor puro, pero apasionado.

MARI DEL CARMEN.- ¡Todo llega, Josechu! Mira que mañana la fiesta de nuestro compromiso!
JOSECHU.- ¡Todo llega, clavellina!

- Por la calle, que sigue ascendiendo a partir de la vivienda de Mari del Cármen, surge ahora una nueva figura que, a primera vista, no sabemos si es grata o desagradable: es una viejuca de pueblo que, en sus tiempos, puede ser que fuese esbelta y linda; pero que, a los muchos años que ahora soporta, se engarabita y retuerce lo mismo que una alcayata. La tía FIGURADA, llamada así porque nadie sabe cuándo ni donde dueñe, es una viejecita de pelo muy estirado, que marcha totalmente encorvada, apoyando siempre las palmas de sus manos sobre las rodillas para poder andar. Parece que ésto ha de proporcionarle gran dificultad para sus movimientos; pero ocurre todo lo contrario: la tía Figurada conserva un pasmoso poder de agilidad; y en el pueblo dá la sensación de que ella, como Dios, está en todas partes. Con lo cual queremos decir que está enterada de todo. Pero ello ha de verse, como es lógico, a lo largo de la película.

- La tía Figurada, durante el incipiente idilio de los dos jóvenes, contempla un momento, con cara pícaro y satisfecha, la escena, y desaparece por donde surgió, sin que los muchachos hayan reparado en ella.

SUSPIROS SUELTOS
DE FELICIDAD DE
AMBOS JÓVENES.

- Josechu toma con su mano derecha la izquierda de su amada y tira suavemente de ella.

JOSECHU.- ¿Quieres que vayamos a las rocas? Allí conocí la profundidad de tus ojos.

- Ella se deja arrastrar ébria de felicidad. Se detiene, sin embargo. Se separa de él y vá a la puerta de su casa .

MARI DEL CARMEN.- ¡Madre!
Por las rocas paseamos.

- Unidos nuevamente, ván ~~subiendo~~ subiendo Josechu y Mari del Cármen por la calle que conduce a las afueras ~~altas~~ altas del pueblo.

MUSICA DE FONDO

- Desde un ventanuco del tejado de su casa la señá Agustina contempla , jubilosa, la pareja.

- Un momento del interior del edificio del pescado. El pesaje terminó. Ahora están en la subasta. Se puja cada cesta de pescado, ya clasificado. El cuadro sirve de fondo a las figuras de Ana y Mario: ella, enamorada; y él, indiferente.

GRANDES MURMULLOS. SOBRE ELLOS, AGUDAS VOCES SUELTAS.
ANA.- ¡A cuánto salió el bonito?
MARIO.- A cinco reales y medio.
ANA.- Me alegro por Josechu. ¿Cuándo quieren casarse?
MARIO.- No sé: para el mes que viene...
ANA.- ¡Qué suerte la de esa mocina!

- Mari del Cármen y Josechu han llegado a lo que llaman "las rocas". Son, en efecto, un conjunto de peñas escarpadas: algunas, de fácil acceso; y otras, más altas, cuya ascensión a ellas ofrece dificultades.

MUSICA DE FONDO.

- Josechu, vigoroso y ágil, asciende de dos saltos a la roca más alta ; se sienta en ella y ríe gozoso. En seguida dice a su amada :

JOSECHU.- Ahora, tú, clavel. ¡Si vieras todo lo que veo dendaquí!

- Mari del Cármen, con el cabello batido por el viento, mirando de frente al mozo, no oculta la admiración que le inspira .

MARI DEL CARMEN.- ¿Qué ves que yo no puedo ver?
JOSECHU.- Veo...tu cara.
RISAS DE AMBOS

- Mari del Cármen se acerca para intentar subir también a la roca; pero no puede: le faltan fuerzas.

MARI DEL CARMEN.- ¡Si tú me ayudarás!...

- De un salto baja Josechu. Y con presteza, y con un alarde de su fuerza y de su juventud, toma a su amada por la cin-

JOSECHU.- ¡Ni una reina sube como yo te subo!
MARI DEL CARMEN.- ¡Que me tires!...

tura , y la sienta en lo alto de la roca como si fuese en un trono.

JOSECHU.-; A ver quién dice nada de ésto!

- Satisfecha en su orgullo de mujer, Mari del Cármen vuelve sus miradas gozosas a derecha e izquierda, como si recibiera el mudo homenaje de un coro de súbditos o de admiradores.

MARI DEL CÁRMEN.-; Gracias, hom!

- El Tío Perejil, a la puerta del edificio de la rula, charla con Xuaco y otros marineros. Salen parejas de mozas y pescadores: el movimiento natural de gente en estos casos y en estas horas.

^{PEJ}
PEREJIL.- A la fiesta de mañana non hay guapo que falte. Pero antes se me antoja a mí la ronda de la regata.
RISAS GENERALES.

- Xuaco llama a unos y a otros y les habla al oído. Diversos rostros, más o menos pícaros, de pescadores aficionados a empinar el codo.

~~MARI~~ XUACO.- El patrón no baja hasta dempués; pero Mario ya espera en el chigre.

- En lo alto de la roca donde está sentada Mari del Cármen se halla de pie Josechu. Ha subido no sabemos cómo; y allí está, erguido y arrogante, con su amada a sus plantas, dando cara al océano, - de un ~~material~~ gris de acero en un crepúsculo ya muy avanzado, - como si fuese la escultura simbólica de una raza que tuviese por pedestal la roca , y como motivo decorativo, bello y sentimental, la figura de una hermosa asturiana.

MUSICA DE FONDO DE GRAN ~~ESPAÑOL~~ CARÁCTER ASTURIANO Y DE ACUSADA INTENSIDAD LÍRICA.

- La muchacha, temerosa por los alardes físicos de él, le llama sonriente la atención. El, entonces, ~~complaciente~~ complaciente, se sienta en la propia roca, al lado de ella. Se ve a Mari del Cármen en primer término; y a él detrás, mostrando su arrebolado semblante junto a las encendidas mejillas de la muchacha.

MARI DEL CÁRMEN.- Non fagas equilibrios, que podemos derrumbarnos los dos.

JOSECHU.-; Te gusta más ansina?

MARI DEL CÁRMEN.- Alluego te lo diré.
RISAS DE AMBOS.

- Ahora Josechu señala hacia el mar, que es su atracción irresistible.

JOSECHU.-; Mira la mar, qué oscura!

MARI DEL CÁRMEN.-; Siempre la mar!

- Ella a su vez le señala el monte vecino, frontero.
- Josechu, respetuoso, se quita la boina y mira hacia donde su amada le indica . Sus cabellos son ~~suavemente~~ alborotados ahora por el viento; lo mismo que los de Mari del Carmen.
- Rápida visión del monte aludido, enfrente de las rocas que ocupan los dos jóvenes. La ermita se columbra entre castaños y otros árboles, viéndose bien claramente ~~la espadaña~~ la espadaña con su campanita ,cuyos sones llegan muy perceptibles, aunque dulcificados por la distancia.
- Un estremecimiento de temor sacude el cuerpo de la moza, cuya diestra se aferra a un brazo de Josechu. El sonríe y le dá ánimos.
- Con la misma agilidad que empleó para subirla, baja Josechu a su novia de lo alto de la roca .
- Vuelven, ya entre sombras, camino de la casa. Van separados pudorosamente. Josechu inicia otra conversación que le ilusiona; lo cual no obsta para que no cese de darle vueltas a la boina .
- Van llegando a la vivienda de ella. Otra vez se queda la moza mirando frente a frente a su prometido; y es que desea de él algo que le preocupa. Una afirmación de cabeza, clara y rotunda, de él, es el mejor subrayado de sus palabras.
- Al despedirse de ella,- ya ante la señá *Agostina* ~~que~~ que ha vuelto a salir, Josechu le dá la máxima tranquilidad.

JOSECHU.- De ella vivimos, Carmina.

MARI DEL CARMEN.- Mira también a la ermita; que por ella vives.

JOSECHU.- Verdad. Allá en lo alto parece que el Cristo de la Peña nos protege a todos.

BREVE Y LEJANO REPIQUE DE LA CAMPANA DE LA ERMITA DEL CRISTO.

MARI DEL CARMEN.- Tengo miedo, Josechu.

JOSECHU.- ¿De qué, mocina?

MARI DEL CARMEN.- No sé... Tengo miedo...

JOSECHU.- / Se acabó la guerronera!

MARI DEL CARMEN.- (EXTASIADA) Gracias...

JOSECHU.- Mañana...; Qué contentos estarán ~~mis~~ mis padres, pensando en la fiesta de mañana!....

MARI DEL CARMEN.- Ya estuve con ellos esta tarde. Son tan afalagueros, tan cariñosos...Me quieren ya como a una hija...

MARI DEL CARMEN.- La tu madre quiere que no faltes a la misa. Vendrás? Alluego, la bolera y el baile.. / Ya sé! Pero la misa...

JOSECHU.- Iré. Bastaría que tú quisieses.

MARI DEL CARMEN.- Ya vés: el día del compromiso...

JOSECHU.- Y el señor cura, ya te dirá si sé quedar como un hombre de bien. Has-

dad. Entre la madre y la hija se cambian una mirada feliz.

ta mañana, señá Agustina!
AGOSTINA.- ¡Adiós, filo!

- El chigre de Doroteo, rebosante de pescadores. Es de noche. Grandes farolones proyectan la luz de un modo deficiente y desigual. En unay mesas están reunidos Mario y todos los marineros de las lanchas de Josechu. El tío Perejil dá muestras de haber bebido ya más de la cuenta. Todo se le fuelve intentar subir por una escalera imaginaria. En un rincón, medio oculta en la penumbra, dormita y observa la tía Figurada.

PEREJIL.- Y, si el patrón no viene, yo me bebo su vino... ¡y sanseacabó!....
¿Hay escalones?
MARIO.- No hay escalera... ¡ni más vino!

- El viejo marinero entonces, muy resuelto, va al mostrador y pide al echador:

PEREJIL.- Entós... ¡tira una sidrina!

‡ Josechu aparece entre sus hombres. Todos en seguida le hacen hueco y le rodean.

JOSECHU.- ¿Y para mí no hay nada ?

- Mario ~~levantando~~ alza un vaso con vino y se lo entrega ceremoniosamente entre las risas y el buen humor de la concurrencia.

MARIO.- ¡Atrévete con éste del Principado!

- Josechu levanta su vaso como si brindara por la felicidad de todos sus hombres. Todos beben y brindan también.

JOSECHU.- ¡Con mi mejor deseo para cada uno!
TODOS.- ¡Eso!

-Bebe Josechu y vuelve a llenar su vaso; y vuelve a brindar. Todos ~~se~~ beben también.

JOSECHU.- ¡Y por la novia bonita que me lleva al altar!
TODOS.- ¡Eso!

- Mario, después de abrazar a su amigo, se dirige a Xuaco con otro vaso colmado.

MARIO.- Vamos a ver, Xuaco: una pandeirada! Para que todos estemos alegres.

- Josechu, que habí descubiertomx en su rincón a la Figurada, contiene a Xuaco, que ya se disponía a cantar.

JOSECHU.- ¡Espera ! Para que todos est'en alegres, falta la tía Figurada. ¡Vino para la Figurada!

- Todos vuelven sus rostros hacia la vieja, que se sonríe, satisfecha. Pero no es vino lo que la Figurada quiere, sino aguardiente.

FIGURADA.- El mi garguero se conforma con resquemín.

- Josechu se llega hasta ella, le dá un abrazo protector,

que le hace tambalear, y mientras que el chico del chigre sirve a la vieja la copa pedida, se dispone con todos los amigos a escuchar la asturianada de Xuaco.

- Sin hacerse rogar más, Xuaco, sentado en un taburete (o escabel), canta. Distintos instantes de la copla de Xuaco. Como es una "pandeirada" clásica, todos la conocen, y acompañan su melodía con movimientos de la cabeza o de todo el cuerpo. Manuelín, el chico del establecimiento, sirve a la Figurada, y luego se queda de brazos en el mostrador, oyendo embelesado a Xuaco.

- Palmas y jaleo acogen el término de la copla. En la siguiente, a falta de pandero propio del acompañamiento, los hombres chocan los vasos y dan golpes en las mesas con los puños cerrados. Poco a poco, la tía Figurada vá saliendo de su escondite y tomando parte, con los mozos, en el jaleo que anima al cantador.

- Brusco cambio de cuadro. A la noche y al chigre han sucedido la mañana del día siguiente y una somnolenta alcoba, limpia y alegre, donde Josechu duerme el sueño de los justos. Se abre la puerta del cuarto, y aparece, muy quedamente, una señora, sencilla y pulcramente vestida, que se llega hasta el lecho donde el hijo descansa. Como Josechu no se despierta, la madre se acerca a la puerta del cuarto y, desde ella, hace señas a otra persona para que entre. Con el mismo cuidado penetra en la habitación un viejecito bien arreglado con aspecto de antiguo marinero. Conserva un poco señalado el arranque de las patillas y lleva en el chaleco, -vá en mangas de ca-

JOSECHU.- Resquemín para la zorra vieja más guapa de Asturias! (A XUACO). Y arráncate ya con la pandeirada!

XUACO.- (CANTANDO)

Siempre que te vas me
" Adiós, hasta la ^{(dices}prime-
^{(ra!"}
Nunca dices hasta cuándo;
- mi vida del alma,-
;siempre me dejas con
^{(pena!}

GRAN CRITERIO AL FINAL

VARIAS VOCES.- ; Otra!
Venga otra, Xuaco!
XUACO.- (CANTANDO)

Tú dices que no me
^{(quieres,}
porque non soy el pri-
^{(mero.}
La flor que primero
^{(nace,}
-mi vida del alma,-
primero la lleva el
^{(viento.}

misa,- una gruesa cadena de oro. Claramente se advierte que el traje que lleva es atavío de fiesta.

- Con verdadero arrobamiento, ambos ancianos contemplan al mozo dormido, cuyas facciones son los primeros en admirar. Luego, hablan entre ellos en voz baja.

- La señá Eladia amenaza cómicamente a ~~su~~ su marido. Este esquivo el amago de manotazo y saca del bolsillo del chaleco un gran reloj con tapa.

- Poco a poco, con detalles cómicos, los dos padres van despertando a Josechu. Y, mientras que el señor Xuan le anima a levantarse, la madre, a los pies de la cama, le ~~vá~~ calzando.

- Momento en que Josechu, despierto y agradecido, se sienta en el lecho y tiene a un lado y otro, también sentados en la cama, a su madre y a su padre, ~~quienes~~ abraza.

- Los dos viejos se han levantado. La madre, cautelosamente, le pregunta. Josechu responde con seguridad. Y un abrazo de la señá Eladia es el mejor premio a la franca contestación del hijo.

- Rápida escena del interior de la modesta parroquia del pueblo. Sentados en los primeros bancos se hallan Mari del Carmen, su madre y algunas amigas,- entre ellas Ana,- Josechu y sus padres, Mario, el tío Perejil y ~~va-~~ varias personas más de edad; todos, vestidos de fiesta.

- En el atrio de la Iglesia se reúnen los concurrentes a la ceremonia religiosa que acaba de terminar. Caras de satisfacción, semblantes de mujeres bellas y piadosas y

SEÑÁ ELADIA.- ¡Ay, Señor!
¡Y que un hijo ansina,
tengan que llevárselo!
SEÑOR XUAN.- Y si non se lo
lleva una muller, se lo
lleva la mar; que no sé
qué es peor...Casi es
peor la muller. (RÍE)

ELADIA.- ¡Marrullero!
XUAN.- Las siete son en la
Parroquia. Si non desper-
tamos al fiu, non hay mi-
sa ni festejo.

XUAN.- Non creas que non
estamos enfadados: ano-
che, ni venir a ver a
tus padres. Pero...como
hoy es la fiesta del com-
promiso...

JOSECHU.- Denantes yo non
sabía lo que era ésto. Es
menester pensar ya en ca-
sarse para saber todo el
apego de unos padres.

ELADIA.- ¿Te encontrare-
mos en...la Bolera?
JOSECHU.- ¡No! Iremos jun-
tos a la Iglesia.

MUSICA RELIGIOSA DE
ÓRGANO PUEBLERINO.

MURMULLOS.

XUAN.- Y , para dentro
de un mes, las ben-
diciones!

de hombres honrados y creyentes. Felicitaciones. Sobre ellas se alza la voz del señor Xuan. Todo es júbilo.

- El señor Xuan se aparta un poco con su hijo y con la señora Agustina, a quienes habla un poco confidencialmente.

- Aprovechando este aparte familiar, surge entre los circunstantes un mozo que se acerca a Mari del Carmen, que ha quedado acompañada principalmente por su madre; pero como la señora Eladia, (;mujer al fin!), ha sido prendida por el curioso afán de enterarse de lo que habla su marido, no se dá cuenta del personaje que furtivamente lanza unas palabras en el oído de su hija. Esta vuelve la espalda al intruso; y él se aleja sonriendo, con aparente indiferencia.

- Mario llega corriendo al grupo donde está Josechu e interrumpe la charla. Mari del Carmen, seguida por su madre, se une al grupo, y ve como tabla de salvación la llegada de Mario y, sobre todo, el anuncio de la partida de bolos.

- Pero pronto ~~se~~ sobresalta y emociona la bella asturiana. Vemos ahora en el campo de la Bolera, sentados en bancos rústicos de madera, a las mujeres ya conocidas, en unión de otras vecinas de variada condición. Y en el rostro de la muchacha se refleja el susto que le produce ver que, al concertarse en el centro del campo los contendientes, son Antón y un amigo suyo los que se presentan a rivalizar con Josechu y Mario.

- En otro banco, cercano al de las mujeres, presencian el partido el señor Xuan, el tío Perejil y otros hombres; entre ellos, un viejo ricachón vestido con ostentoso tra-

XUAN.- ¿Le parece, señora Agustina?

XUAN.- Todo lo mío yo para él. Las lanchas ya son suyas...

AGOSTINA.- Todo se lo merecen los rapaces.

ANTON.- Pronto se te pasó la remembranza de Antón de Folgueras.

MARI DEL CARMEN.- Calla!

MARIO.- ¿Vienes a la Bolera o no?

JOSECHU.- ¿Hay partida?

MARIO.- Tú y yo, contra los que sean. "Dista" no me pongo frente a tí. ¡Por si acaso! (RISAS)

FUERTES MURMULLOS Y MÚSICA DE FONDO.

SIGUE EL BULLICIO DE LA GENTE.

je. de pana y blanco sombrero de palma: Ogenio de Villapadre.

- La partida de bolos ha comenzado. Han de ser los rápidos ~~momentos~~ momentos de la partida una reproducción exacta de algunas jugadas corrientes en este deporte popular, hechas con buen humor y limpieza por Josechu y Mario y con "ventajas encubiertas" por Antón.
- Al intentar Antón tirar una bola desde un sitio más cercano a los bolos del marcado, es Mario quien le llama la atención. Antón retrocede, tira y, luego, se encara con Mario.
- Pero Mario se contenta con darle un manotón en el hombro y con una respuesta ~~en~~ medio en broma.
- Entre las mujeres, Ana, la enamorada de Mario, se ha puesto de pie, asustada; pero vuelve a sentarse obligada por otras mujeres; y tranquilizada al ver que la cosa no ha pasado a mayores.
- Primer plano de los bolos recién colocados, dispuestos para una jugada. Llega rápida una bola pequeña, que tira dos o tres bolos. Otras bolas, de igual tamaño, cruzan rápidas entre otros bolos sin tirarlos. No se ven más que los bolos (y sus sombras en el suelo) y las bolas cuando llegan lanzadas por los jugadores.
- Ahora vuelven a estar alzados sobre el suelo todos los bolos. Pasa una bola del mismo tamaño que las demás sin tropezar en ningún bolo. En seguida llega otra bola mucho mayor que la anterior, - y que todas las anteriores; - tropezando en un bolo, y luego en otro, derribando en ~~total~~ total cinco o seis.
- Vemos a Josechu y a Mario protestando: gesticulan y al-

SOBRE LA MUSICA HAN DE OIRSE LAS VOCES CARACTERISTICAS DE LOS JUGADORES AL LANZAR SUS BOLAS, Y EL RUIDO SECO DE ESTAS AL DAR EN LOS BOLOS DERRIBARLOS POR TIERRA.

MARIO.- /Eh! Antón: a la raya! ;Ventajas, no!
ANTON.- ;Hago lo que quiero!

MARIO.- 2 A ti, nunca te han dado un garrotazo, galán?

UNA MUJER.- Vamos, síntate, que no pasa nada. Todo lo más, que se zurren.

EXCLAMACIONES DE JUBILO O DE DECEPCION DE LA MUCHEDUMBRE, SEGUN ~~QUE LA JUGADA HA TENIDO~~ QUE LA JUGADA HA TENIDO O NO FORTUNA.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

NUEVOS GRITOS DE DECEPCION. DE PRONTO, UN CLAMOREO DE SORPRESA Y, EN SEGUIDA, AIRADOS GRITOS DE PROTESTA.



zan los brazos. Mario señala la bola gorda que acaba de derribar los bolos. Y se dirige a Antón, todo alterado.

- Mari del Carmen, descompuesta, se levanta y abandona el banco donde se hallaba, seguida por Eulalia, su futura suegra.

- Otra vez el primer plano de los bolos. Sucesivamente, bolas pequeñas van tirando, uno tras otro, todos los bolos alzados.

- Los brinco de júbilo de Josechu y Mario denotan su triunfo. La concurrencia les felicita. Josechu, con nobleza, va a dar la mano a Antón y al amigo. Este se la tiende amistosamente. Antón le vuelve la espalda con actitud resentida.

- Josechu se queda mirando a Antón; pero al fin se encoge de hombros y termina por echarse a reír. Mario, que ha visto la escena, se queda ceñudo.

- Por una de las calles del pueblo que conducen a la plaza principal, bajan dos gaiteros y dos tamborileros, vestidos con sus trajes típicos. Viene tocando alegres aires populares. Tras ellos vá un buen tropel de mozas y chicos; y; desde luego, los pocos perros que haya en el pueblo.

- Todo el mundo corre al encuentro de las gaitas, que traen, con sus alegres sonos, la promesa del baile próximo.

- Cuando los músicos aparecen en la plaza, Mario se le acerca al señor Xuan, elogiándole la esplendidez del festejo.

- El señor Xuan, ufano y un poco engreído, pondera lo que ha traído y ríe orgulloso de sí mismo. Cuando habla de "poder" se señala orgullosamente el bolsillo del chaleco.

MARIO.- ¿Tú estás demongau, Antón? De donde has sacado esa bola?

ANTÓN.- ¡Ay, non sé! La tomé entre todas.

ELADIA.- Non te apures, muller.

MARI DEL CARMEN.- Ye un tramposo Antón de Folguerras, y le quiere ganar de malos modos.

GRAN CLAMOREO DE LA GENTE;

Voces sueltas:-

- ¡Viva el Puerto de Vega!

- ¡Vivan los boleros de calidá!

JOSECHU.- Otra vez será, maxu. Ah! No, quieres?...

MARIO.- (PARA SÍ); A ése, lo agañoto yo un día!

MÚSICA POPULAR DE GAITAS.

VOCES SUeltas:-

¡Las gaitas! ¡Las gaitas!

MARIO.- Pero, si son dos gaiteros! ¡Vaya rumbo!

XUAN.- Trájeme a Pachín de Navia y Mingo de Soirana. Si con éstos non hay diversión, ayúdame tú a sentir. Non hay co-

- Ahora se aproxima el señor Xuan al sujeto antes descrito, llamado Ogenio de Villapedreg. Este tipo, un poco grotesco, pero con cara de listo, lleva con la mano derecha el compás de la música y sostiene en la izquierda un cigarro puro ensortijado. Presumimos que, si no fuese por el reuma que ridiculiza sus movimientos, no haría mal papel de bailarín.

- Con gran revuelo entre la gente moza y entre la grey infantil, dan los gaiteros y tamborileros una vuelta a la plaza y se sitúan pronto en uno de los frentes. A su lado, "casualmente", hay una mesa con jarras de sidra y sus correspondientes vasos.

- En otros lados de la plaza, varias mesas más, con sidra, vino y aguardiente y con montones de frutas de la estación y grandes empanadas, proclaman la esplendidez un poco ostentosa del señor Xuan.

- El señor Xuan se acerca a uno de los gaiteros, dándole familiarmente una palmada en un hombro. El gaitero habla con él sin que por eso deje de tocar su gaita. El señor Xuan ofrece vasos de sidra a los cuatro tocadores.

- En torno del señor Xuan están ahora todos los jóvenes animados del pueblo. El señor Xuan se sube en un banco de la plaza y comienza a esparirles un discurso; pero la gente moza se lo corta pronto con sus gritos y carreras.

- Alrededor de los que bailan (por supuesto, figuran entre ellos los protagonistas de esta acción), se coloca el ras-

mo querer...; y poder!

SIGUE LA MUSICA DE LAS GAITAS QUE SE ACERCAN.

XUAN.- Señor Ogenio: ¿non quería oír gaitas? Pues muérase de gusto; porque son las mejores de por acá.

MUSICA DE GAITAS Y TAMBO- RILES.

SIGUE LA MUSICA.

XUAN.- ¿Qué? ¿Te traes la danza prima?

GAITERO.- ¿Saben bailarla?

XUAN.- Aquí non hemos salido de la danza prima y del "xiringtelo".

GAITERO.- Bueno; pues, por si acaso, no tocaremos la ~~raspa~~ "raspa".

XUAN.- Plus míos: podéis comer y beber cuanto os pida el gorberu.

GRANDES ACLAMACIONES GENERALES.

XUAN.- Pero anantes teneis que bailar la danza prima.

VOCES SUELTAS.- ¡A la danza prima! ¡A la danza prima!

to del pueblo, que es el que canta siguiendo el son de las gaitas.

- En el centro de la plaza han formado un círculo grande de mozas y mozos alternados. Otro círculo más pequeño se forma ~~dentro~~ dentro del primero.

- Entre los que cantan se hallan todos los viejos y no pocos hombres y mujeres que ya no son mozos, pero tampoco ancianos.

- Los que bailan cuidan de hacer a ritmo, además de los movimientos de rotación y traslación conocidos, -soltándose entonces de las manos,- otro de vaivén, que consiste en avanzar un paso y retroceder otro, siempre al compás del canto, dulce y melancólico. Entre los bailarines se ha colocado Antón, cuyas miradas tenaces esquivo constantemente Mari del Carmen.

- El baile sigue cada vez más vivo. Durante él, no solamente vemos el conjunto y el detalle de los bailarines, sino el cuadro de los gaiteros y tamborileros y el episodio, un tanto grotesco, del señor Xyan y el señor Ogenio de Villapedra que, frente a frente, hacen,-ellos también,- un remedo de la danza prima.

- Terminó el baile ceremonioso. Sin más anuncios, las gaitas atacan un "vivace" característico. Los coros

COMIENZAN LAS GAITAS
A TOCAR LA DANZA PRIMA

SIGUEN LAS GAITAS.

CORO 1º.-
¡Ay, un galán de este pueblo!

CORO 2º.-
¡Viva la Virgen del Carmen!

CORO 1º.-
¡Ay, un galán de esta villa!

CORO 2º.-
¡Viva la Virgen del Carmen!

CORO 1º.-
¡Ay, él por aquí llega!

CORO 2º.-
¡Viva la Virgen del Carmen!

CORO 1º.-
¡Ay, él por aquí venía!

CORO 2º.-
¡Viva la Virgen del Carmen!

Y SIGUE EL CORO 1º EL ROMANCE, SIEMPRE INTERRUMPIDO POR EL 2º. DICEN ASÍ LOS PRIMEROS VERSOS DEL ROMANCE, QUE HA DE CORTARSE CUANDO EL DIRECTOR LO ESTIME OPORTUNO:
"El galán era un milano; palomas, las rapacinas; con sus vuelos las pasma-
ba,
y después las aturdió.
El galán era un malvado y se jugaba la vida; porque junto a las palomas
mas
otros galanes había"....

de bailarines se descomponen y comienza el baile suelto por parejas.

VOCES ALEGRES:-

¡El xiringuelo! ¡El xiringuelo!
MUSICA DE GAITAS.

-Bailan Mari del Carmen con Josechu; Mario con una moza cualquiera; Xuaco con otra...La melancólica Ana mira cómo se divierte el pícaro de Mario; pero no acepta bailar con otros mozos que se le aproximan.

SIGUEN LAS GAITAS.

- Entre las parejas, surge la figura de la Figurada, que baila también ella sola, componiendo unas grotescas actitudes que parecen arrancadas de un Capricho de Goya.

SIGUEN LAS GAITAS.

- Continúa el baile. La arrogante gallardía de Josechu, trezando el baile frente a su novia, es el comentario mudo de no pocas comadres, amigas de la señá Eladia.

SIGUEN LAS GAITAS.

- Fuera del baile han pegado la hebra el señor Xuan y el señor Ogenio. Este, con sus acentos y ademanes de indiano rico, se ha desentendido ya de la danza, y habla con su amigo de negocios...y de algo más: de la conveniencia de mandar a Josechu a América..

SOBRE EL FONDO MUSICAL DE LAS GAITAS, HABLAN:

OGENIO.- Pues yo le digo, viejo! que allá esperan los pesos a los muchachos de por acá. A La Habana mándeme su niño, mi amigo, y allá progresará.

- No convencen al señor Xuan las palabras de su amigo. No cree que al chico le guste la perspectiva de América; tampoco cree que tenga condiciones... Y no hace más que darle vueltas a la cadena del chaleco.

XUAN.- El mi Josechu non es aventurero. Tínele mucha ley a la mar; pero a la de Asturias. Los padres somos viejos. Non creo que él sirva tampoco...

- Durante la conversación de los dos viejos se siguen viendo, como difuminados, a los bailarines. Ahora Mario baila con Ana, que no puede disimular su alborozo.

OGENIO.- Es fuerte y simpático. Mírele, viejo, y vea que le rebosa la vida. Yo fui pobre y volví rico.

XUAN.- Ya, ya...
OGENIO.- Yo vuelvo allá, y si quiere...le ocupo en mi Ingenio.

- Otra vez en primer término el indiano y el expescador. El primero no cesa de mirar con admiración a Josechu.

OGENIO.- ¿Per qué no le llama?
(Yo cierro trato sin más nada.)

- A una señal de su padre, Josechu deja de bailar y acude al grupo de los viejos. Mari del Cármen queda en un extremo de la plaza esperando el regreso del mozo.-
- La Figurada, bailando siempre, (o haciendo como que baila), se dá cuenta de que ha quedado Mari del Carmen sin pareja. En el acto busca a Antón, que está ahora ante una mesa bebiendo, y le muestra a la muchacha sola. ¿Para qué quiere más el mozo? Como una flecha vá en busca de ella.
- Josechu responde a una invitación que, sin duda, le ha hecho el señor Ogenio, - con razones apropiadas a su genio y condición.
- Siguen indiano y marinero en el forcejeo del viaje propuesto. El padre apoya con la cabeza las razones del hijo.
- Junto a Mari del Cármen ha surgido Antón invitándola a bailar. Ella le vuelve la espalda. El insiste y la moza se dirige a otro lado de la plaza.
- Josechu, ajeno totalmente a lo que ocurre a su novia, se empeña en convencer al señor Ogenio. Su risa franca y la seguridad que tiene en sí mismo sugestionan más y más al indiano.
- Nuevamente la escena de Mari del Cármen y Antón. Este, levemente borracho, ha cambiado las súplicas por las amenazas. Intenta cogerla por una muñeca, y ella se suelta violentamente. Mari del Carmen, entonces, -siempre sin querer llamar la atención, - procura ir hacia
- JOSECHU.- (A MARI DEL CARMEN) Perdona un momento, paloma.
- SIGUE LA MUSICA DEL XIRINGUELO.
- JOSECHU.- Yo le agradezco su buena intención; pero non me tira le desconocido.
- OGENIO.- Un hombre como tú, de tu empuje, puede abrirse camino en seguida.
- JOSECHU.- Non digo; pero... ¡non me tira!
- CONTINUA LA MUSICA DEL BAILE.
- ANTON.- Anda, tonta: cinco minutos de bailoteo, ¿a quién le pueden prebocar?
- MARI DEL CARMEN.- Déjame, Antón, y no busques camorra.
- JOSECHU.- Mi América ~~mar~~ ye ésta, señor Ogenio; está aquí, en este trozo de terruño asturiano.
- OGENIO.- Pero allá llegarías antes.
- JOSECHU.- Cuando un hombre tiene voluntad, se abre camino en todas partes, y meller está en su tierra que en otra cualquiera.
- ANTON.- Te acordarás de isto, mozanca!
- MARI DEL CARMEN.- ¡Bueno!
- ANTÓN.- (VIOLENTO) Yo te digo, Mari del Cármen...

donde se halla Josechu; pero Antón le corta el paso.

- En este momento, entre las dos figuras, aparece, decidida y serena, la de Josechu, que vuelve en busca de su novia.
- Con cara de jaque, Antón hace frente a Josechu. Sin embargo, sus piernas inseguras no están en consonancia con la insolencia del gesto.
- Vá a zarandearle Josechu; pero le deja al ver su falta de estabilidad. Mari del Carmen, asustada, se interpone entre los dos.
- De lejos, la Figurada observa la escena. En un corro ~~que han formado las viejas~~ que han formado las viejas está Xuaco contando historias o cuentos pícaros, a juzgar por los rostros inefables que ponen las ingenuas mujerucas.
- Alejado un poco de Josechu, Antón, con los ojos desorbitados, lanza contra la pareja una funesta ~~profecía~~ profecía. Josechu quiere reaccionar sonriendo; pero Antón insiste... Y cuando el mozo ofendido vá a castigar como se merece al inesperado rival, la oportuna llegada de Mario corta el episodio.
- Todavía intenta Antón un desplante. Pero dá un traspies; y si no es por la oportunitísima Figurada, que lo sostiene y le evita el ridículo, llevándosele con habilidad, mide el suelo el cuerpo del bravucón.
- Allá, un poco retirada, la pobre Ana, que ha sido abandonada por Mario, al acudir éste al lado de Josechu, se cruza resignadamente de brazos, marcando en su cara un gesto deliciosamente semicómico.

JOSECHU.- Yo te digo que esta moza non tiene por qué oír monsergas de borrachos.

ANTON.- Borracho o non borracho, ella hará lo que a Antón se le antoje.

JOSECHU.- ¡Si non mirara!...
¡Tú eres un desgraciado... y nada más que un desgraciado!

LA MUSICA SIGUE OYÉNDOSE, PERO DESVANECIDA.

ANTON.- Pues, óyelo bien: non te casarás con la Mari del Carmen! Como llámome Antón!

JOSECHU.- Déjalo estar, ~~MARIO~~ MARIO.- Déjalo estar! non te casarás, por que ella te perderá el apego!

JOSECHU.- ¡Canalla!
MARIO.- (INTERVINIENDO)
Pero, ¿adonde vamos a parar, hem? ¿Vas a tomar en serio a un gochu resentido?

R I S A S

MARIO.- (POR ANA); Y mira cómo se ha quedado aquella pobrina!
JOSECHU.- ¡Al baile! ¡Al baile!

- De nuevo se lanzan a bailar cuantas parejas habían dejado de hacerle. Vuelven a primer término los cuadros de gran animación.
- Un primer plano de los rostros de los gaiteros, congestionados de tocar y agotados por el sudor que hace brillar sus mejillas. En contraste, los tamborileros, como muñecos mecánicos, apenas si sienten el esfuerzo de tocar.
- Con los últimos acordes del "xiringuelo", las parejas se saludan con una ceremoniosa reverencia.
- Un cohete, lanzado por un mozo, marca el final del baile. La gente menuda coore en busca del pirotécnico que ha disparado el cohete.
- El señor Xuan, el señor Ogenio y el tío Perejil fraternizan bebiendo sidra .
- Un nuevo cohete es lanzado a lo alto. Sobre el cielo azul de la mañana, su trayectoria y su explosión son apenas perceptibles por la vista.
- Otro cohete cruza los espacios. Sobre el cielo plomizo de una tarde avanzada, su trayectoria es un reguero de luz, y su explosión se resuelve en una lluvia de chispas.
- Como lluvia de chispas que cayesen a tierra, caen en el vaso que sostiene la mano un poco temblorosa del tío Perejil, las "gaseosas" gotas de un sifón que Xuaco intenta que funcione. Ambos se hallan en el chigre ya conocido, ante una mesa de madera , y en compañía de varios marineros más. En otras mesas pueden verse a Josechu y Mario; en otra , más separada, a Antón con varios amigos. Y, como siempre, en su rincón predilecto, a la tía Figurada . El
- MUSICA DE LAS GAITAS; OTRA VEZ CON INTENSIDAD PREFERENTE.
- SIGUEN LAS GAITAS Y LOS TAMBORILES.
- TERMINA LA MUSICA DEL XIRINGUELO.
- ESTAMPIDO DEL COHETE Y CLAMOR DE VOCES.
- VOCERIO IMPRECISO.
- ESTAMPIDO DE UN SEGUNDO COHETE.
- MUSICA DE FONDO.
- UN TERCER ESTAMPIDO.
- XUACO.- Non sirve este maldito. Tú, Manuelín, apiádate del tío Perejil, que non ~~puedo~~ puede digerir les fabes.
- PEREJIL.- Si me dieras ron, verías si yo ~~degeria~~ ^{degeria}... hasta guijarros!
- JOSECHU.- (DESDE SU MESA)
Ron para el tío Perejil, cebollo!

chico del chigre atiende al servicio. Es por la tarde.

- Manuelín obedece las órdenes de Josechu. Al darse cuenta de la presencia de éste en la taberna, dos o tres marineros, ~~sin~~ sin moverse, saludan a su patrón; el cual no oculta su buen humor.

- La tía Figurada, aludida por Josechu, avanza entonces con picardía y aplomo. Los marineros le hacen hueco con una mezcla de irresistible atracción y de temor supersticioso.

- Viene la vieja a sentarse a la mesa de Josechu y sus amigos; y, con un poco de audacia, bebe de los vasos que ellos tienen a medio consumir. Entre vaso y vaso, habla. Y, entre palabra y vaso, ríe.

- Unos y otros se ^{miran} miran indecisos. Temen agraviar a la vieja; pero ven con aburrimiento un "cuento de miedo" al estilo de los que refieren las "Xanacs" del país.

- Josechu saca una moneda y se la entrega a la vieja. Esta besa la moneda y, con aire misterioso, comienza a recitar su romance.

- Durante la recitación, vemos a Antón que, con sus amigos, se ríe allá en su mesa. No se decide a acercarse y procura escuchar haciéndose el desentendido.

- Más de una vez, las miradas de Josechu y de Antón se encuentran. Ambos sostienen fijas sus miradas. Mario, que se dá cuenta, ofrece vino a Josechu y le dá ocasión para retirar la vista.

- El tío Perejil, en otro momento, dándose también cuenta de lo que ocurre, se pone de pie y tapa con su cuerpo a Antón. Josechu indica al chico del chigre que sirva otra

MARINERO.- ¡Hola, José!
¡Buena fiesta la de ayer!

OTRO MARINERO.- Muy rebién quedó el tu pá.

JOSECHU.- Bien estuvo.
¿No verdá, tía Figurada?

FIGURADA.- Una cosa te faltó, mio fiu: acordarte de la tía Figurada para bailar con ella.
GRANDES RISAS.

FIGURADA.- Non me creas escolgoyada, porque me ves ansina. Tengo buenas piernasy tengo buena recordanza. ¿Queréis oír la conseja del Nubero?

FIGURADA.† Non es larga, non.
JOSECHU.- Toma, para que sea más corta.

FIGURADA.- (RECITANDO CON DULZURA)
"Non sabes, guapina, lo que ye el Nubero? Ye un enano gordo, cojo, negro y feo."

"Cuando está enfadado, se aparece en sueños, como en pesadilla: gritando y corriendo."

"Pero ye más malo cuando está contento; porque entón persigue los capullos nuevos de las fías guapas que hay por estos pueblos!"

"Y, ay, de la mocina que le tenga miedo, y al enano gordo non aparte lejos!"
"Ay, también, del mozo a quien el Nubero

vuelve su yesca, sale corriendo de estampía.

nada...y que ~~me~~ voyme a ver a la novia!

- Ante la puerta de la casa de Mari del Carmen se halla, como siempre, la bella asturianita haciendo calceta. De cuando en cuando, levanta la vista de la labor y mira hacia la calle por donde ha de subir, como siempre, Josechu. Y, ~~de~~ cuando en cuando también, suspira...no sabemos si por impaciencia o por demasiada felicidad.

ALGUN SUSPIRO SUELTO DE MARI DEL CARMEN.

- No tarda Josechu en presentarse. Pero no ~~sube~~ sube la calle como siempre. Ha subido, sin duda, por otras cuestras, y ahora viene desde arriba. Por lo cual, Mari del Carmen, que le esperaba por donde siempre, no puede verle llegar.

- Josechu ha asomado ante todo la cara por detrás de la casa; y, al cerciorarse de que su novia está sola y de que está esperándole, avanza de puntillas, con ~~una~~ expresión de hombre satisfecho, y tapa con las manos los ojos de Mari del Carmen. Esta, por lo pronto, dá un grito de sorpresa.

MARI DEL CARMEN.- Ay!!

- Al llevar sus manos a las de Josechu, las reconoce en seguida por el tacto y por un claro sentido de adivinación. Josechu ríe, gozoso; pero ella pone rostro grave, no repuesta aún del susto que ha pasado.

MARI DEL CARMEN.- Jesús bendito! Josechu! Non me faga estas cosas.
RISAS DE JOSECHU.

- Mari del Carmen, ya de pie, termina por reir también, contagiada por las risas del mozo. Sin embargo, no le ha hecho gracia la sorpresa. Y el caso es que Josechu no sabe explicar por qué se le ocurrió la broma.

RISAS DE AMBOS.
MARI DEL CARMEN.- Y por qué viniste por las rocas?
JOSECHU.- ~~me acordé~~
Adevínalo tú. Dime por ahí.

- El propio Josechu se acerca a la puerta de la vivienda y habla hacia el interior.

JOSECHU.- Señá Agostina! Tan y mientras que se pone el sol, damos una vuelta.

- Los dos jóvenes se encaminan hacia ~~las rocas~~ las rocas, en tanto que a la puerta de la casa ley despide la señora Agustina.

- Van jugando, como dos chicos, dando punteras a una piedra que han encontrado en el camino. No hablan. Ríen y se alternan en el ingenuo juego de dar a la piedrecita. De pronto,

~~Josechu~~ Josechu, con la cara seria, se planta delante de su novia y se le queda mirando.

- Los ojos de la moza se humedecen con lágrimas, y ~~se~~ afrontan las miradas tiernas de él.

- Entonces Josechu se decide a hacerle la pregunta que se le pudre dentro del pecho. Preguntas y respuestas se suceden lentas, con espacios entre ellas, que llenan intensas miradas amorosas.

- Los dos jóvenes están solos. El diálogo se ha interrumpido. Y un beso silencioso, frente a las rocas, frente al mar, substituye a las palabras.

- Luego, reanudada la marcha, caminan ambos cogidos de la mano. Se miran de cuando en cuando y ríen. Josechu se relame un poco cómicamente; y ella, un poco pícara, baja los ojos.

- Han llegado a las rocas. Se detienen a contemplar el mar. Una frase de ella devuelve la inquietud al mozo; pero la firmeza de Mari del Carmen le hace reaccionar. Y Josechu dá un beso de gratitud en el reverso de la mano de su adorada.

- El puerto, a la madrugada del día siguiente. Grandes nubarrones obscurecen el cielo a lo lejos.

JOSECHU.- Oye, Mari del Carmen: ¿tú non me perderás el apego? ¿Noverdá? MARI DEL CARMEN.- ¿Yo? ¡Jesús bendito!

MARI DEL CARMEN.- ¿Piensas ahora estas cosas, bobo?

JOSECHU.- Tú, ¿me tienes ley?

MARI DEL CARMEN.- ¡Más que a naide en el mundo!

JOSECHU.- Dime el por qué.

MARI DEL CARMEN.- Por bueno, per honrado, por trabajador, por guapo...

JOSECHU.- ¿Sabes lo que pienso? Si no habrá otra piedra para darle con el pie.

MARI DEL CARMEN.- Más piedras, no; que podemos volver a tropezar.

MARI DEL CARMEN.- ¡La mar! Desde ayer...mucho ha variado.

JOSECHU.- La mar cambia mucho; como las mulle-res.

MARI DEL CARMEN.- Como algunas. Yo non cambiaré. Non soy volatera.

- Una lancha con su gente. Su patrón, todavía en tierra, otea el horizonte, duda...y no se decide a hacerse a la mar.
- La gente de esta lancha, saltando a tierra. Los muchachos, instintivamente, vuelven la mirada hacia el mar. Uno de ellos señala un punto lejano.
- Por el puerto llega Josechu con varios de los suyos. Risueño, como siempre, se ríe de los temores de los demás.
- Con Josechu llegan Perejil, Xuaco, Mario y los demás de sus lanchas. El Marinero que exteriorizó sus temores el día anterior, frente al Barómetro, se las da ahora de entendido.
- ~~Josechu~~ Josechu se siente picado en su amor propio, y da razones...que no convencen a todos. El Marinero, luego de oírle, menea la cabeza y se vuelve hacia su casa; los demás rodean a Josechu y a Mario respectivamente, esperando órdenes!
- Mario se acerca a Josechu para consultar con él. Otros patrones se aproximan también a ellos. Todo se les vuelve mirar alternativamente a la mar y a las barbas.
- Pero uno de los patrones no se convence, y niega con la cabeza. Es más: cuando Josechu ríe, le pone una mano en un hombro y le habla gravemente.
- PATRON 1º.- A tierra, muchachos. Mañana será otro día.
- MUCHACHO.- ¿Y aquéllo, patrón?
- PATRON 1º.- Felipe de Itur, que non se atreve y se vuélvese.
- JOSECHU.- Non se atreve, porque es un cobarde. ¡La mar es un plato, hombre!
- PEREJIL.- Sí, sí... Un plato de calamares...¡en su tinta!
- MARINERO.- Y decía ayer Josechu que un buen sol...¡Un aflu-blo, y bien feo!
- JOSECHU.- ¿Aflu-blo éso? ¿Dónde tienes los güeyos, mi alma? Esos son... despezos del cielo en la amanecida. Pero, después, ¡ve-te preparando el quitasol!
- JOSECHU.- (A MARIO) ¿Tú que piensas?
- MARIO.- Un poco de de prúa sí tendremos.
- JOSECHU.- ¿Y la lluvia te asusta?
- PATRON 1º.- Cuando llegues a la barra, ¡ya te volverás, galán!
- NUEVAS RISAS DE JOSECHU.

- En la lancha de Josechu. Los marineros están ya en ella, un poco recelosos. Xuaco es el único que se ha sentado. En cambio, el tío Perejil permanece en el puerto.
- Josechu llega a tiempo de oír al viejo y, con una broma, le obliga a seguirle. Porque Perejil, no bien ha acabado de hablar el patrón, se mete de un salto en la lancha.
- Puesto en pie en un banco, Josechu, arrogante y decidido, ~~se~~ dirige ~~con su voz~~ su voz a la barca de Mario y a todas las cercanas, que permanecen indecisas.
- La lancha de Josechu, seguida por la de Mario, sale en cabeza. Otras lanchas van tras ellas. Tres o cuatro continúan amarradas en el puerto. Puede observarse que sus hombres desembarcan definitivamente.
- En silencio avanzan las barcas sobre la mar rizada. Nadie pregunta ni nadie se echa a dormir. Todo son ojos. En algunos semblantes persiste la preocupación. En otros, como en el de Josechu, ~~la~~ confianza.
- A lo lejos, el nublado parece abrirse, dejando ver prometedoras claridades.
- Siguen avanzando las lanchas. Comienza a llover. Pero allá lejos luce ahora magnífico sol.
- Más o menos, los pescadores se guarecen contra la lluvia, que se vá haciendo cada vez más intensa.
- PEREJIL.- Yo non digo que sí ni que non; pero quédome en tierra.
- JOSECHU.- Usté quédase en tierra porque non tiene confianza en el patrón. ¡Nada más que eso!
- JOSECHU.- ¡Ea, muchachos! Yo salgo al bonito... ¡y allá cada uno!
- MUSICA DE FONDO.
- MUSICA DE FONDO.
- MUSICA DE FONDO.
- JOSECHU.- (SONRIENDO) ¡Y decían que non tendríamos sol!
- MUSICA DE FONDO.

- En la lancha de Mario, todos sus ocupantes, MÚSICA DE FONDO. incluso el patrón, se muestran pensativos.
- Vemos, en un momento, los grupos de las otras MÚSICA DE FONDO. lanchas. Dos o tres de ellas viran rápidamente y ponen proa a tierra.
- En el rostro de Josechu, que ve esta maniobra, MÚSICA DE FONDO. se dibuja una sonrisa de conmiseración.
- Sin ser visto por el patrón, Xuaco guiña un MÚSICA DE FONDO. ojo a otro marinero, como diciéndole: -"¡Malo se pone ésto!"
- De pronto, inopinadamente, como un zarpazo, surge una ráfaga violenta de viento. No sólo es que cambia éste de dirección, sino ~~que adquiere una violencia inusitada.~~ que adquiere una violencia inusitada.
- Todos los pescadores, azotados ya por el viento, se recogen sobre sí mismos, o atienden con prontitud a la maniobra propia del caso. JOSECHU.- (AL VIENTO) ¡Ladrón! (RÍE)
- Mario, desde su barca, dirige a Josechu una mirada interrogante. Josechu le contesta con gesto y ademán unidos: -"¡Adelante!" MÚSICA DE FONDO. RUIDO DE VIENTO Y DE LLUVIA SOBRE EL MAR. Mario se encoge de hombros.
- Entonces es Xuaco el que se decide a preguntar a Josechu, en vista de su actitud con Mario. Pero ya la respuesta del patrón no está acompañada por sonrisa alguna. Hay en él decisión, pero no alegría. XUACO.- ¿Te decides a capear el temporal? JOSECHU.- Antes capeo el temporal que las burlas de esos.
- La claridad del fondo ha desaparecido. Ahora cielo y mar se funden en un conjunto obscuro, cargado de amenazas. La lluvia va cesando, pero MÚSICA DRAMÁTICA DE FONDO.

el viento arrecia.

- Contra viento y marea, las barcas continúan su avance. Josechu se levanta para dar ánimo a la lancha de Marie; pero un golpe de viento le derrumba sobre un banco.

MUSICA DRAMÁTICA DE FONDO.

- Se levanta rápidamente y hace señas a Marie para que le escuche; pero la niebla se ha ido espesando, y se va perdiendo en torno la visibilidad.

SIGUE LA MÚSICA.

- La niebla invade las barcas. Los hombres son sombras. Se mueven obedeciendo más a su propio instinto que a las órdenes del patrón.

JOSECHU.- ¡Avante!
¡Orza! Etc...

MUSICA DE FONDO.

- A través de la niebla, se perciben maniobras de otras lanchas, que vuelven a puerto. (Tomas rápidas de estas maniobras).

- Solas en alta mar, las trañías de Marie y Josechu se debaten frente al temporal. Ha aclarado un poco la niebla; pero vuelve la intensidad del viento. Nadie habla. Todos los pescadores se aferran a sus puestos, para asegurar la vida.

SOBRE LA MÚSICA, EL ZUMBIDO DEL VIENTO.

- Las dos traineras, azotadas por las olas gigantes, se hallan a merced del temporal. En un momento, parece que el mar se ha tragado a una de ellas; pero surge la barca al poco tiempo, aunque bastante escorada.

MUSICA CADA VEZ MAS DRAMÁTICA.

- En la lancha de Josechu varios hombres se ocupan en achicar el agua que ha inundado la barca. Un marinero se ha puesto de pie. Se tambalea...

SIGUE LA MUSICA.

- De repente, una ola imponente arrastra la cubierta

y arrastra al marinero, que cae al mar con los brazos abiertos.

GRITO DE HORROR EN LA LANCHÁ DE JOSECHU.

- Varios compañeros sienten el impulso de arrojarse al mar para salvar al naufrago. Un grito terrible de Josechu les contiene.

JOSECHU.- ¡Quié-
te!
UNA VOZ.- ¡Miguel
Angel!...

- Caras de pavor de los pescadores zarandeados por el temporal. Unos se santiguan y rezan. De otros, fácil es suponer que, en su intención, blasfeman. Y algunos miran a Josechu con no disimulado rencor.

MUSICA
QUE SIRVE DE
FONDO A LA TRÁ-
GEDIA.

- Un nuevo golpe de mar. En la sentina, varios bidones de petróleo se zarandean. En algún momento están a punto de volcarse.

SIEMPRE SOBRE
LA MÚSICA, RUI-
DO DE CHOQUE DE
UNOS BIDONES CON
TRA OTROS.

- Vemos ahora la lancha de Mario entre vaivenes, con todos los hombres procurando contrarrestar el impulso del viento.

MUSICA TRÁGICA

- Otra vez la sentina de la barca de Josechu. En una nueva empinada de la embarcación, uno de los bidones se vuelca y rueda a merced de los embates del mar.

GOLPE DEL BIDON
QUE SE VUELCA.

MUSICA DE FONDO.

- Por la grieta abierta al sufrir el golpe, comienza a salir un reguero de ~~petróleo~~ petróleo.

MUSICA DE FONDO.

- El tío Perejil, en su puesto de maquinista, tiene el motor al rojo por ir funcionando a toda marcha. El viejo apenas si puede mantenerse en equilibrio.

PEREJIL
RUIDO DEL MOTOR.

- Con espanto ve el tío Perejil que el reguero de líquido se aproxima al motor. Al advertir el inminente peligro, llama a gritos al patrón.

PEREJIL.- ¡Jose-
chu! ¡Josechu!
¡Por piedad!
¡¡Petrolero!!

- Josechu acude rápidamente. Se quita el chaquetón que llevaba para protegerse contra la lluvia, - que continúa, - y lo tira sobre el reguero peligroso para contener su expansión.
- JOSECHU.- ¡Ahí, vá, gáelo!
- Pero es tarde. El petróleo se incendia, y una llamarada surge por la escotilla.
- MÚSICA QUE SUBRAYE EL DRAMÁTICO EN INSTANTE.
- Momento de desconcierto general. Josechu hace señas a Mario de que están ardiendo y le ordena que se acerque lo antes posible.
- JOSECHU.- Mario, ¡mira! ¡El petróleo!... ¡Vén!
- Esfuerzos titánicos para realizar rápidamente la maniobra, en los hombres de Mario.
- MUSICA DRAMÁTICA.
- Como el temporal sigue, las operaciones para sofocar el fuego en la lancha de Josechu, son muy difíciles.
- SOBRE LA MÚSICA, EL ZUMBIDO DEL VIENTO Y EL AGUA.
- El incendio es cada vez mayor. El tío Perejil trabaja como un desesperado para reducirle. Pide auxilios a los de cubierta; los cuales, a su vez, se esfuerzan en servirle.
- PEREJIL.- ¡Arenas! ¡Toda la arena, en seguida!
- De los rincones de la barca sacan Xuaco y otros hombres arena que meten en unas arpilleras. Luego, tiran la arena por la escotilla. Josechu prepara más arena, con la que llena un cubo.
- JOSECHU.- ¡Non ye posible! ¡A la otra lancha, todos!
- La traína de Mario está ya casi acostada a la de Josechu. Este dá las órdenes de salvamento.
- JOSECHU.- ¡A la otra lancha! ¡Perros!....
- Abajo, el tío Perejil es impotente para sofocar el incendio, que le cerca.
- PEREJIL.- ¡Non puede más! ¡Me ahogo!
- Josechu acude a entregar al viejo el cubo de arena que acaba de colmar.
- JOSECHU.- ¡Espero, hombre! ¡Allá vé!
- Al inclinarse Josechu sobre la escotilla para dar
- GRAN EXPLOSIÓN DEL MOTOR.

el cubo, sobreviene una tremenda explosión. Varios hombres caen... Saltan en pedazos pequeños trozos de cubierta incendiados.

- Entre los hombres que han caído figura Josechu. A éste se le ha visto perfectamente recibir los efectos de la explosión cuando estaba asomado a la escotilla. Se lleva las manos a la cara y ese hecho un oville.

JOSECHU.- (CON VOZ AHOGADA)
¡Madre mía!...

- En la lancha de Mario, ya arrimada totalmente a la otra, se organiza el salvamento. Mario paga rápidamente a la lancha incendiada y, ^{ayudado} ~~ayudado~~ por otro marinero, traslada a su lancha a uno de los caídos.

MARIO.- ¡El Cristo de la Peña nos ampare a todos!

- Xuaco, que ha ~~acudido~~ acudido a auxiliar a Josechu, está de rodillas ante él; y con grandes ademanes llama a Mario.

XUACO.- ¡Marie! ¡Marie! ¡El patrón!

- Marie, en cuanto ha dejado al marinero caído, corre al grupo que forman Xuaco y otro pescador. Vuelve a llover de manera impresionante y no cesan las barcas de verse batidas por el viento.

RUIDO DE LLUVIA SOBRE LA MÚSICA QUE NO CESA.

- Por la cara de horror que ~~se~~ pone Mario al ver a Josechu, cabe suponer que algo grave le ha ocurrido a éste.

MARIO.- ¡Qué horror!

- Mario y Josechu, auxiliados por el otro pescador, pasan a la lancha del primero el cuerpo desmayado de Josechu. Los rostros de los tres hombres reflejan la terrible impresión que les domina.

MARIO.- ¡Nai de se acorrué que! ¡Ale!

- A través de las cortinas de lluvia que cae sobre las lanchas, puede adivinarse, más que verse, el cuidado con que los salvadores acondicionan los cuerpos de los caídos. Uno de los marineros salvados, repuesto

RUIDO DE LA LLUVIA, SOBRE LA MÚSICA.

del susto, - pues sólo ha sufrido un susto, - reacciona, vuelve en sí y, al encontrarse recobrado, sonrío y hace un gesto pícaro de satisfacción. De Josechu ~~no~~ sólo se ven las piernas y parte del cuerpo. Sobre él están inclinados sus salvadores.

MARINERO SALVADO.-
Creíme que non
golvia. ¡Gracias,
Santina!
MARIO.- (PALPANDO
EL CUERPO DE SU
AMIGO) ¡Josechu!
¡Josechu!....

- De pronto, echan de menos a un compañero. Xuaco corre a la lancha ~~hundida~~ incendiada, entre la lluvia, ~~que no cesa de caer.~~

MARIO.- ¿Y el tío
Perejil?
XUACO.- ¡Ye verdá!
MARIO.- ¡Corre!

- Sigue cayendo la lluvia: lluvia sobre los barcos cuyos contornos se desdibujan, y lluvia sobre el conjunto del puerto y del mar enroscado.

MUSICA DRAMÁTICA.

- La lluvia se afina. En realidad, no son gotas de lluvia, sino lágrimas de llanto las que ahora se ven. El llanto arrastra los ojos de Mari del Carmen que, arrodillada ante el Cristo de la Peña, se dirige a él con miradas suplicantes.

SIGUE LA
MUSICA.

- Exterior de la Ermita. En un vértigo de inquietud y de angustia, unas cuantas mujeres, unos viejos y otros hombres rodean ~~el~~ el humilde edificio que sirve de cobijo a la venerada imagen del Cristo.

ZUMBIDO DEL
~~VIENTO Y DE LA~~
VIENTO Y DE LA
LLUVIA.

- Varias mujeres, desafiando la lluvia, que no deja de caer, y el viento, que no deja de soplar, están como petrificadas mirando hacia el mar. Las demás entran y salen de la Ermita, donde sigue Mari del Carmen inmóvil. Sólo se observan en ella los labios que rezan y los ojos que lleran.

MUSICA DRAMÁTICA.

- Entre las que sin moverse no dejan de mirar hacia el mar, se encuentra Ana, la melancólica - y ahora trágica -

ca- Ana, enamorada de Mario.

- En el puerto, otras muchas personas se han congregado poseídas de las mismas zozobra y angustia.

MÚSICA DE FONDO.

- Hay, de pronto, un alboroto en el puerto: un revuelo de gente que señala hacia el horizonte.

SIGUE LA MÚSICA.

- Los que están en el alto de la Ermita ven este revuelo y miran también al mar. Allá, en la línea apenas

VOCES SUeltas.-
¡Las lanchas!
¡Las lanchas!

perceptible del horizonte, se distinguen algunos puntos negros: son las lanchas que regresan.

- No sólo las perciben los del pueblo y los de la Ermita, sino que unos y otros van descubriendo desde el primer momento cuál es cada una. Suenan sueltos los nombres de varias lanchas.

VOCES SUeltas.-
- ¡La María del Pilar!...
- ¡La blanca paloma!....
- ¡ La Rosario!..

- Algunas mozas y algunas viejas, alzando las manos en señal de gratitud, echan sendero abajo alborozadas.

MUSICA DE FONDO

- Una mujer joven, que con las demás corría hacia el puerto, loca de alegría, se detiene de pronto y vuelve sobre sus pasos. Entra rápida en la Ermita y se acerca a Mari del Carmen. El rostro de ésta resplandece entonces de esperanzada alegría. Y con los ojos dá las gracias a la mujer.

MUJER.- ¡Ya escomienczan a golver las lanchas! ¡Nones llores más, ton-ta!

- La moza se vá corriendo. La cara de Mari del Carmen es otra. Con verdadera unción se encomienda al Cristo. Luego, Mari del Carmen se levanta, ya animosa, y sale a la explanada. Lluve un poco menos.

MÚSICA DE FONDO

- El grupo de mujeres petrificadas se ha reducido. Ahora quedan ocho o diez solamente. Entre ellas, la dulce Ana.

- Lentamente, ~~se~~ animada al ver cómo corren unas mujeres ladera abajo, y al contemplar cómo las otras saben esperar, se vá acercando Mari del Carmen al grupo y se coloca al lado de Ana. Esta mueve negativamente la cabeza agobiada por el pesimismo.
- Poco a poco, se van dibujando las siluetas de las tres traineras que regresan. En el puerto se suceden, entre las mujeres y los chicos, saltos y abrazos de alegría.
- Un nuevo revuelo en el puerto. Han sido vistas otras dos lanchas en el horizonte. Y el revuelo repercute en seguida en el alto de la Ermita. Y suenan en el acotamiento los nombres de las afortunadas que regresan.
- Con ansiedad siguen Mari del Carmen y Ana mirando al mar. De sus lados se desgajan dos mujeres que adquieren nueva vida y echan a correr hacia el puerto.
- Ya no llueve. Mari del Carmen vuélvese a la Ermita y, en un rincón, busca y encuentra a la madre de Josechuw, la señora Eladia, que arrodillada en la sombra, había pasado hasta ahora inadvertida.
- Mari del Carmen anima a la viejecita a salir a la explanada y se la lleva al grupo de mujeres, cada vez más reducido.
- Rápidas escenas, en el puerto, ^{del} desembarco de las primeras barcas, con gritos, saltos y abrazos.
- Hay ahora en el puerto un sucesivo clamor! ¡llegan las lanchas que faltaban! El contraste es grande; el júbilo, inmenso. Cinco, seis, siete puntos han aparecido en el horizonte.
- MARI DEL CARMEN.- ¡Dicen que ya tornan, así!
ANA.- Non te lo creas. Los nuestros, non.
- MUSICA DE FONDO.
- VOCES SUeltas.-
- ¡La Virgen de los Dolores!...
- ¡La Mercedes!
- MUJER.- ¡El mio fiu!...
- MUSICA DE FONDO.
- SIGUE LA MUSICA.
- GRITOS DE ALBOROZO.
- NUEVAS VOCES.-
- ¡Las lanchas! ¡Las lanchas!

- Como electrizadas por la alegría, todas las mujeres que componían el grupo del alto de la Ermita bajan corriendo al puerto.

GRITOS
~~WAVES~~ FEME-
NINOS DE DES-
IGUAL MEDIDA
ENTONACION.

- Es decir: todas, no. Porque no todas las barcas han aparecido en el confín del mar. Frente al Cantábrico, como tres imágenes del Dolor, cogidas de la mano y calladas, la señora Gladia, Mari del Carmen y Ana forman el único grupo que resta en el alto de la Ermita.

MUSICA DRAMÁTICA
DE FONDO.

- Abajo, en el puerto, hay otro grupo reducido de mujeres doloridas; una, de rodillas, abrazada a tres criaturas pequeñas.

MUSICA DE
FONDO.

- Desembarcan otros hombres recién llegados. Entre ellos, Antón. A este no vá a recibirle nadie; pero se le acerca una persona: el señor Xuan, preocupado y serio, pero terne, que pregunta al marinero por la suerte de su hijo. Y la respuesta de Antón, desentendiéndose del asunto, deja perplejo al padre.

XUAN.- ¡Y...
de la "Gelon-
drina"?....
ANTON.- Non
sé... El Jo-
sechu ye un
loco...

- El señor Xuan vá a sentarse pensativo en uno de los amarraderos del puerto. Enciende su pipa y mueve negativamente la cabeza. En sus ojos asoman dos lagrimones, que se apresura a enjugarse con una manga de la zamarra.

MUSICA DE
FONDO.

- Rápido momento en que se sigue viendo a las tres mujeres quietas, frente al mar.

- El señor Xuan, abajo, levanta la vista para presenciar el cuadro de la madre angustiada con los tres niños a su alrededor. Una sonrisa amarga se dibuja en su rostro curtido por el mar.

XUAN.- (PARA
SÍ) ¡Y yo,
que jome
enaina!...

- Por detrás del señor Xuan aparece la figura misterio-

ga e inquieta, de la Figurada. Pone al viejo una mano sobre un hombro. El señor Xuan se levanta, nervioso. Entonces la Figurada se lo lleva a un lugar apartado y le muestra una nube blanca, que ha quedado suelta en el cielo y parece que flota sobre el mar, al ras de las aguas.

FIGURADA.- Non vale atristayase.
XUAN.- ¡Figurada!
FIGURADA.- ¡Vén!

- La vieja señala a la nube con ojos risueños. El señor Xuan duda en hacerle caso...y termina por cogerla de un brazo y zarandearla.

FIGURADA.- Cuando la nuble blanca se alce, tendrás una sorpresa.
XUAN.- Si engañame, ite aco-gote!

- El señor Xuan, a pesar de sus años, deja a la vieja, - que queda riendo, - y comienza la ascensión a la Ermita con la rapidez de un chico.

FIGURADA.- ¡Y si dijete verdad?...
XUAN.- Entós, ipide en la mi casa cuanto quieras!

- La Figurada vá ahora a la madre de las tres criaturas; pero éstas se agustan de la vieja y rompen a llorar. Ella, sin embargo, dá su noticia. Cara de inmensa alegría de la mujer.

FIGURADA.- (A LOS NIÑOS) Non llorais ahora, que ya el padre os salvóse.

- Pero alrededor de la Figurada se forma en seguida un grupo anhelante de familiares. Y ante ellos, la Figurada asegura lo que ha visto.

FIGURADA.- El "Nordés" arrojó la nuble sobre la mar; pero las lanchas ya venían...

- Todo el mundo, - todo el mundo que queda interesado en la vuelta de estas dos lanchas, - tórname otra vez a mirar con ansia el mar.

MUSICA DE FONDO

- El señor Xuan sigue subiendo por la cuesta de la Ermita; pero ya no puede correr y se fatiga. Hace señas a las mujeres de arriba y éstas no le ven.

MUSICA DE FONDO

- De pronto, las tres mujeres del alto de la Ermita

descubren los dos puntos de las dos barcas, que se destacan negres sobre la masa blanca de la nube. De la emoción, la señora Eladia está a punto de desmayarse. Pero reacciona; y sostenida por las dos mujeres jóvenes, comienza el descenso, todo lo deprisa que puede.

MARI DEL CARMEN.-
(CASI SIN VOZ) ¡Ay, madre, ellos son! ANA.- (INGREDULA)

¡No!...
MARI DEL CARMEN.-
¡La "Golondrina" y "La perla"!
ELADIA.- ¡Alabado sea Dios!

- Simultáneamente, los del puerto han vislumbrado también las barcas lejanas. Grandes saltos acogen el descubrimiento. Todos los presentes rodean a la Figurada y se la comen a besos y abrazos. Un chico le dá tan fuerte empujón, que la vieja cae al suelo; pero se levanta rápida y se une al alborozo general. Los tres niños, apartados, siguen llorando. Y es natural: su madre se ha incorporado también al júbilo de todos, y ahora no les hace caso; que es lo único que desean los niños: que les hagan caso a ellos.

CRITERIO GENERAL
LLANTOS DE NIÑOS.

- En mitad de la cuesta de la Ermita se encuentran las mujeres que bajan y el señor Xuan que sube. Ellas señalan hacia el horizonte. Mari del Carmen echa a correr para llegar antes junto al señor Xuan y darle un abrazo.

MARI DEL CARMEN.
¡Señor Xuan!
¡Los últimos!...
¡Pero, ¡ya llegan!
XUAN.- ¡Y yo, que subía a darte la sorpresa!

- Como cuatro niños felices, bajan los cuatro hacia el puerto.

MUSICA DE FONDO

- Ya se unen los cuatro a los que en el puerto esperan. Todo es efusión y alegría.

SIGUE LA MÚSICA

- Las dos lanchas embocan el puerto. Varios marineros, puestos en pie en ellas, saludan- aún lejos,- con sus gorras en alto.

SIGUE LA MÚSICA

- En el puerto, todo el mundo corresponde con gran alborozo. **SIGUE LA MÚSICA.**
- Pero, según se van acercando las lanchas, pueden observarse dos cosas: que no vienen al frente de sus lanchas sus respectivos patrones; y que los restos de Xuaco y algunos otros, que vienen en primer término, aparecen graves y entristecidos. **MÚSICA DE FONDO**
- Entre unas y otras mujeres del puerto se cruzan mudas miradas de interrogación; como si se dijera: - "¿Qué ha pasado aquí?". **MÚSICA DE FONDO.**
- Las lanchas han atracado. Ahí están los hombres que vuelven. Pero ni se mueve nadie en las lanchas, ni se atreve a moverse nadie en el puerto. Han de ser tres segundos de quietud y de silencio impresionantes. **CESA LA MÚSICA EN SECO. NI MÚSICA, NI PALABRAS, NI RUIDO ALGUNO.**
- De pronto, la Figurada, rompe el silencio haciéndose intérprete del sentimiento general. **FIGURADA.- ¿Venís todos?**
- Xuaco, al frente de la tranera de Josechu, mueve negativamente la cabeza. **RUMOR DE ANGUSTIA ENTRE LOS DEL PUERTO.**
- En seguida, con voz entera, velada un poco por la emoción, dá la fatal noticia. **XUACO.- Fal- tan dos hom- bres.**
- Con firmeza la una y con un grito angustiado la otra, Ana y Mari del Carmen, respectivamente, lanzan, convencidas de sus desgracias, los nombres de sus seres queridos. **ANA.- ¡Mari!.. MARI DEL CAR- MEN.- ¡Jose- chu!...**
- Niega otra vez Xuaco con la cabeza; y niegan los hombres que le acompañan en la barca y dan cara al puerto. Y es ahora el señor Xuan el que, no pudiendo dominar sus nervios, se encara con él. **XUAN.- Entós... ¡explicáte ya, hombre!**

- Con sencillez, pero hondo dolor, Xuaco se quita la gorra para pronunciar los nombres de los que faltan. Cuando suena el primer nombre, todos los hombres se descubren, respetuosos, y las mujeres se santiguan.
- XUACO.- Manuel de Navia...
UNA PAUSA DE SILENCIO.
- Cuando Xuaco pronuncia el segundo nombre, la madre de los tres niños cae desmayada. Otras mujeres acuden a socorrerla. Los tres niños, solos, se acurrucan. Esta vez no lloran: miran asustados nada más.
- XUACO.- Miguel Angel...
VARIAS VOSES.- (AL UNÍSONO) ¡Jesús bendito!...
- Pero aún le queda a Xuaco otra noticia que dar... aunque es más bien una orden. La noticia, ya inesperada, produce nuevo revuelo. Sólo queda la Pigu-rada al lado de la mujer que se desmayó y de sus hijos.
- XUACO.- Y ahora, per orden del patrón, apártense todos, que traemos unos heridos.
CLAMOR GENERAL.- ¡Eh?...
- Fernando calle y sin atreverse ya a hacer preguntas ni movimientos, los familiares se sitúan, -un poco amontonados y un mucho angustiados,- por donde han de ~~vanse~~ desembarcar los hombres.
- Cada marinero sano que aparece o es descubierto en las lanchas, produce un gesto de alegría o de tranquilidad en los que aguardan.
- Mari del Carmen y Ana, con la señora Gladia y el señor Xuan, están en primer término. Miran y miran sin pestañear.
- Pasa un hombre herido conducido por dos compañeros. Uno de éstos, al pasar, pronuncia el nombre. Dos o ^{tres} ~~unos~~ viejos y algún chico se van rápidamente tras ellos.
- MARINERO.- (AL PASAR)- El tío Perejil...
RUMOR DE PESADUMBRE EN TODOS.

- Pagan ahora Mario y Xaacó conduciendo el cuerpo de Josechu. En Mario solamente hay un gesto de energía y concentrada preocupación. Ana tiene un espontáneo movimiento de alegría. En seguida, al darse cuenta de lo que ocurre, reacciona y, en voz apenas perceptible, pregunta. Todos oyen la escueta contestación de Mario.

ANA.- (SIN PODERLO REMEDIAR, ALEGRE) ¡Mario! (REACCIONANDO AL PASAR MARIO) ¿El... patrón? MARIO.- ¡El patrón! ¡Avisa a Don Santos.

- Ana sale corriendo camino del pueblo. Mari del Carmen intenta acercarse a los hombres que conducen a su prometido. Pero otros marineros se lo impiden. En un momento dado, puede apreciarse que el herido trae cubierta la cara con un paño blanco.

MARI DEL CARMEN. ¡Josechu!... ELADIA.- (COMO UN SUSPIRO) ¡Mio fíu!... MARIO.- ¡Pronto! Dejen pa se...

- Todos se van detrás del grupo. La única que no puede es la señora Eladia, que ha de reclinarse en una pared o en cualquier objeto que halla a mano.

- Conjunto de la triste comitiva por las callejas empinadas del pueblo.

=====

(Aquí acaba la primera parte)

- Ante la casa de Josechu, grupos de gentes estacionadas. Es el momento en que todo el mundo se pregunta y nadie sabe responder.

MÚSICA DE FONDO.

- Llega Ana, acompañando a Don Santos, el médico del pueblo. Los grupos se abren respetuosos y el médico entra en la casa sin detenerse. Ana queda a la puerta; pero ve que en ese momento llega la señora Eladia, acompañada por dos vecinas, y acude a atenderla, obligándola a sentarse en un banco de piedra que hay ante la casa.

MÚSICA DE FONDO.

Habana

- En el interior de la vivienda. Don Santos, de espaldas, está realizando una cura. Se halla en mangas de camisa. En una mesita ha dejado el botiquín que traía y que ha abierto. Sólo se ve parte del cuerpo del herido, en la cama. En torno de Josechu se ~~hacen~~ agrupan Mario, Xuaco y otros marineros. Uno sostiene un paquete de ~~gasas~~ algodón y otro unas gasas.

- En la puerta del cuarto aparece, fatigoso y arrebolado, el señor Xuan. A una mirada del médico, Mario sale a su encuentro y se lo lleva de allí un poco a la fuerza.

MARIO.- Vén-
gase conmigo,
señor Xuan.

- Salen el señor Xuan y Mario a un zaguán inmediato, en donde se han concentrado varias mujeres con Mari del Carmen. Esta, rápidamente, se une a los dos hombres. Pero Mario le ordena que espere al Doctor, y se lleva al señor Xuan al mismo lugar endonde sigue la señora Eladia rodeada de vecinas.

MARIO.- (AL
SEÑOR XUAN)
Non conviene-
le falar...
(A MARI DEL
CARMEN) TÚ,
espera a Don
Santos...

- Allí, en el exterior de la casa, Mario reúne a los padres de Josechu y a Ana y las demás vecinas; y comienza a explicarles algo de lo ocurrido. El señor Xuan, más sereno que las mujeres, tiene aún espacio para hacer sus reflexiones.

MARIO.- Non
hay peligro.
Pero fué ma-
la cosa... Ex-
plotó la moto-
ra...

- En el zaguán. De la alcoba sale el médico. Mari del Carmen, que le aguarda, se le aproxima; y ambos se retiran a un extremo de la ~~estancia~~ estancia. Caras de viva curiosidad de las demás mujeres... que darían cualquier cosa por enterarse del diálogo de la ^{as)}sturianita y el Doctor.

XUAN.- ¡El po-
greso! En mi
tiempos non
pasaban estas
calamidades.

MARI DEL CAR-
MEN.- Doc-
tor...

MEDICO.- ¿Tú
eres la Mari
del Carmen?
(AFIRMACION
DE ELLA) Oye
un momento...

- El Doctor,- tipo castellano de bondadosa sonrisa,- ha-

bla a la moza con cierta prevención al principio; luego, con más franqueza.

MEDICO.- Tendréis que aplazar un poco la boda.

MARI DEL CARMEN.- ¡Eso ye lo de menos! Dígame la dolencia, ¡por caridad!

- Se han sentado un momento en unas sillas próximas al hogar. Cuando Mari del Carmen alaba al Cristo, eleva la vista hacia una reproducción de esta venerada imagen, colgada en uno de los muros encalados.

MEDICO.- Lo principal, quemaduras. Pero él es fuerte. Ya recobró el sentido.

MARI DEL CARMEN.- ¡Alabado sea el Cristo de la Peña!

- A una pregunta naturalísima de la moza, el Doctor mueve la cabeza con un poco de escepticismo. Se quita las gafas y, mientras que lentamente las limpia con un gran pañuelo, sus ojos quedan inexpresivos y vagan un poco en el espacio.

MARI DEL CARMEN.- Y dígame, Don Santos: ¿sanará? ¿Sanará del todo?

MÉDICO.- Eso es mucho preguntar. El mal siempre deja sus huellas; y, en este caso, fué mucho el estrago...

- Mari del Carmen no lo ha entendido bien; pero sí lo suficiente para darse cuenta de que la impresión del Doctor no es buena. Y con los ojos bajos escucha al galeno.

MARI DEL CARMEN.- ¡Pobríni!... Sofrirá mucho...
MEDICO.- Ha sufrido. Pero ya, con inyecciones, descansará.

- De la alcoba salen Xuaco y otros marineros, y se dirigen a la moza y el Doctor. Este se levanta y, con Mari del Carmen, se encamina a la alcoba. Xuaco sigue hacia la calle.

XUACO.- Parece dormir ahora...

MEDICO.- (A MARI DEL CARMEN) Vén..

- La alcoba de Josechu. En el lecho, solo, de cúbito supino, se halla el herido. Toda la cabeza aparece envuelta en gasas y algodones. Sobre las sábanas, las dos manos, vendadas también, descansan extendidas. La alcoba es sencilla, con algunos exvotos.

MUSICA DE FONDO.

En una pared, el retrato de Mari del Carmen.

En un rincón, un sencillo armario sin espeje.

- Despacio, por la puerta de la habitación, aparecen el médico y Mari del Carmen. Esta, al ver al mozo, se detiene impresionada y ahoga un grito que se le escapaba del pecho. Se limita, pues, a llevarse las palmas de las manos a las mejillas, y a mirar con susto al Doctor. Este le impone silencio con un ademán.

MUSICA DE FONDO.

- Avanzan un poco los dos personajes. La respiración del herido, que el Doctor observa, es normal. El Doctor hace gestos de confirmación.

MÚSICA DE FONDO.

- Pronto, sin embargo, ha de hacer Don Santos nuevas imposiciones de silencio. En la puerta han aparecido con Xusco los dos padres de Josechu. Marido y mujer se miran espantados. El Doctor entonces les sonríe tranquilizándoles y dándoles a entender que las vendas y gasas son lo de menos.

SIGUE LA MUSICA.

- Todos se van tranquilizando y sonriendo... un poco tristemente.

- Pero el herido se mueve... y todos dudan: no saben qué hacer. Entonces el Doctor toma de la mano a la señora Eladia y la acerca a la cama de su hijo.

MEDICO.- Es tu madre, Josechu. Tu madre, que está a tu lado.

- Josechu ha movido los labios imperceptiblemente. Pero... nadie le ha entendido. El Doctor le pregunta y Josechu vuelve a hablar.

MEDICO.- ¿Decías algo?
JOSECHU.- Agua: tengo sed...

- La señora Eladia pregunta con la mirada al médico. Este autoriza. Entonces la madre le dá unas cucharadas *de agua* que toma de un vaso.

MEDICO.- Unas cucharadas... ¿por qué no?
JOSECHU.- (DES-PUES DE TRAGAR) ¡Que non sepa nada de ésto la Mari del Carmen!

- El recuerdo de ella, fijo en él,- que ignora la presencia de Mari del Carmen en la alceba,- produce en la moza extraordinario efecto. Y, como es acometida por una congoja, se sale de la habitación...mientras que los padres continúan,-ellos solos ya,- a la cabecera del hijo. Porque el médico, moviendo la cabeza con escepticismo, se sale también al zaguán.

- En el zaguán. Entre las mujeres que aún esperan se halla ahora la señora Agustina. La pobre mujer se alarma al ver salir a su hija acongojada, y acude a ella. Mari del Carmen cae, llorando de emoción, en brazos de su madre.

CONGOJA DIS-
CRETA DE MARI
DEL CARMEN.

- El exterior de la casa de Mari del Carmen, ya conocido. Madre e hija entran silenciosamente.

MUSICA DE
FONDO.

- Dormitorio de las dos mujeres: limpio; como los chorros del oro. Los dos lechos, iguales. Muebles severos; sillas bajas. En este dormitorio entran madre e hija, sin hablar. Mari del Carmen se sienta en una de las sillas. La madre permanece de pie frente ella.

MARI DEL CARMEN.
Debe de ser mucho
el mal, madre...
Don Santos pásome
en guardia.
AGOSTINA.- Dijo-
me a mí que pa-
sase el peligro.
MARI DEL CARMEN.
¡Ya!...

- La madre se retira a preparar algún cocimiento para su hija. Mari del Carmen queda sola. Entonces saca del pecho una fotografía pequeña. Es un retrato de Josechu, sonriente y feliz, a bordo de su lancha. Mari del Carmen lo contempla con embelleso.

UN SUSPIRO HONDO
DE MARI DEL
CARMEN.

- Primer plano de las manos, un poco temblorosas, de la moza, y del retrato de Josechu.

- La moza sonríe mirando el retrato. En realidad, Josechu es un guapo mozo. Siente Mari del Carmen el impulso de besar la foto, pero no llega a hacerlo. Y, confortada por esta muda contemplación, guarda otra vez el retrato, y agradece, con una mirada franca, la taza humeante que su madre le trae servida.

MARI DEL CARMEN.- (AL VERLA) Non valía la pena, madre.

- Otro día. En el zaguán de casa de Josechu. Charlan la señora Eladia y Mari del Carmen. Están sentadas en el rinconcito próximo al hogar.

ELADIA.- El non quería que le vieras con el vendaje...
MARI DEL CARMEN.- ¡Bobadas!..

- Las sillas, - o sillones, - endonde están sentadas las mujeres, convergen hacia el hogar. Per eso, ellas, en su conversación, no se dán cuenta de que, mientras que hablan, ha aparecido en la puerta de la alcoba, la figura de Josechu.

ELADIA.- Eso dijelo. ¡Eran tantos días!...
MARI DEL CARMEN.- ¡Lo importante ye curar!
ELADIA.- Pero hoy te espera. Quiere verte.
MARI DEL CARMEN.- ¡Pobrin!...

- Toda la cabeza de Josechu sigue vendada. Sólo se ven las aberturas ragadas de los ojos y de la boca; pero la figura en total resulta impresionante. Eladia se levanta para encaminarse al cuarto del hijo, y entonces se dá cuenta de la presencia de éste.

ELADIA.- ¡Eh?...
¡Tieneslo acá!

- Vuelve Mari del Carmen la cabeza y ve a Josechu. Este avanza. Su paso es un poco vacilante y, por ello, se apoya en una cayada. La moza se pone de pie, y queda como clavada en el suelo.

MARI DEL CARMEN.- ¡Josechu!...
ELADIA.- Mira: ya estábate esperando.
JOSECHU.- (A LA MOZA) ¿Te has sorprendido, verda?

- Llega hasta ella el mozo. Mari del Carmen vá a

MARI DEL CARMEN.- Non... Sorpren-

darle efusivamente un apretón de manos; pero él rehuye la efusión a causa del dolor; y ella se azara al comprender su torpeza. La señora Gladia desaparece sin ser sentida.

- Los dos novios se han sentado en los sillones. Están cerca, pero en situación un poco artificial: el vendaje es, en realidad, un muro que se ha interpuesto entre los dos.

- La cabezota vendada de Josechu avanza hacia Mari del Carmen. El mozo quiere inundar sus ojos con la belleza de la novia. Y ella, al principio extrañada, procura en seguida llegar con su mirada al fondo de las miradas de él, a través de las rendijas de gasa.

- Ahora Mari del Carmen se ha sentado inmediatamente junto a Josechu. Sus manos acarician los brazos del amado, su espalda, sus hombros. Pero el recuerdo del tío las inmoviliza.

Perejil

- Luego, Josechu torna a hablar. Quiere tener confianza en su porvenir. Se levanta y, volviendo a

diome verte ya tan animoso. JOSECHU.- Non seas afalaguera.

MARI DEL CARMEN.- (CARINOSA) ¡Josechu!...

JOSECHU.- ¡Non! Las manos, non. Aún duélenne las condenadas.

JOSECHU.- Non falemos del mal. Dice Don Santos que pasose... MARI DEL CARMEN.- Non falemos. Fué ~~mucho~~ ya suerte fortunosa que salvases los ojos.

JOSECHU.- Los güeyos me los conservó el Cristo de la Peña para poder mirarte.

MARI DEL CARMEN.- ¡Bobo!...

JOSECHU.- Non te separaste de mi pensamiento, neña.

MARI DEL CARMEN.- Non estuve siempre a tu lado por obediencia a tu madre.

JOSECHU.- Gran contento fué conservar los güeyos. Ya sabrás del tío Perejil..

MARI DEL CARMEN.- ¡Pobrina! Díjome Don Santos que perdió para siempre la luz de los suyos.

JOSECHU.- Yo, ~~siempre~~ ciego, non podría vivir!

JOSECHU.- Oyeme una cosa, Mari del Carmen. Cuando yo

mirar fijamente a su amada, le habla de sus propósitos nobles y honrados. Al ponerse de pie, se le cae al suelo la cayada. Mari del Carmen se agacha, la recoge y se la entrega. Parecen, en un momento dado, un ciego y su lazarillo.

- Primer plano de la cabeza vendada de Josechu. Se advierten perfectamente los labios, repitiendo los nombres de las víctimas del temporal.

- La cabeza de Josechu se transforma en la cabeza del tío Perejil, también vendada. Pero el viejo maquinista sólo tiene puesta la venda sobre los ojos. El resto del rostro se mantiene sano y expresivo; y en él se dibuja una sonrisa.

- Perejil, de pie, - como antes Josechu, - habla con otra persona, cuya sombra se proyecta a su lado.

- Esta persona no es otra que la Figurada. Ante ella, el buen viejo se engalla, prometiéndose grandes energías para cuando recobre la vista.

- La Figurada le oye compasiva y le conduce a la entrada de la mísera casa ante la cual platican. Allí le deja, alejándose con su paso siempre rápido y siempre desigual.

- Ante Josechu, vendado como hasta ahora, y sentado en su cama, se halla ahora el médico. En la habitación entran y salen la señora Gladia y el señor Xuan, con tarros, algodones, gasas, jofainas, etc.

vuelva a lo mío, he de ocuparme de todos esos desgraciados: del tío Perejil, de los niños de Miguel Angel...

MARI DEL CARMEN.- ¡Eso!

JOSECHU.- Yo tuve la culpa: Miguel Angel, Manuel, el tío Perejil...

PEREJIL.- Cuando yo vea, ya le contaré más de tres cosas a Josechu.

PEREJIL.- Anguño, hay que sonrisar, Figurada. Pero, ¡ya verás cuando quitenne las telinas!

MEDICO.- Hemos de hablar, Josechu.

JOSECHU.- Oigole, Don Santos.

MEDICO.- Desde hoy quedarás sin las vendas. Todo ha cicatrizado, y a mí poco me queda que hacer.

- El Doctor indica con el gesto al matrimonio viejo que le dejen a solas con Josechu. El señor Xuan y la señora Eladia salen y cierran la puerta del cuarto.

- Se les ve, ya al otro lado de la puerta. La señora Eladia no puede reprimir las lágrimas. Y en voz baja, al oír casi de su marido, tiene una frase de expansión de su ánimo. El señor Xuan se aleja de ella: en apariencia, para contradecirla; pero, en realidad, para que su mujer no advierta la emoción que él también experimenta.

- Al quedar sola la señora Eladia, mira por la cerradura.

- Al través de ésta se ve a Josechu, ya sentado en una silla, escuchando al Doctor.

- Mientras que el médico habla y va preparando el ánimo de Josechu, comienza a quitarle los vendajes. La figura del Doctor, interpuesta entre Josechu y el ojo de la cerradura, deja ver sólo en determinados momentos el rostro, que se va descubriendo, del infeliz mozo.

- Lentamente van cayendo las vendas. Primero aparece un ojo deforme... Luego, un gran costurón en la mejilla. Después,.... No se ve más.

ELADIA.- Non deberían quitarle las ~~vendas~~ vendas nunca.

XUAN.- ¡Muller!

MÉDICO.- Lo principal fué salvarte la vida. ¡Canastos! Y eso es muy importante.

JOSECHU.- Yo, ~~vendajes~~ si puedo valerme como endenantes...

MÉDICO.- Antes... ¡Antes!... Antes eras un mozo alocado; ahora ha de ser otra cosa; no va a ser ya como antes.

MÉDICO.- Sin vendas, al principio te extrañarás un poco. Pero... todo es hacerse a la nueva situación. ¡Canastos! ¡Hay que ser fuertes!
Les!

- Cara de enorme impresión de la señora Eladia, al otro lado de la puerta. La pobre vieja apenas se puede tener de pie. Vuelve a mirar, ^{sin} ~~mas~~ embargo.
- La figura del médico impide ver el resto del rostro de Josechu. Llega el señor Xuan y, entre violento y cariñoso, aparta a su mujer de ese lugar de suplicio.
- Afirmación de cabeza del señor Xuan, de quien es lógico suponer que ha sido testigo de más de una cura. Y lo que ahora hace el padre de Josechu no es mirar ~~■~~ por la cerradura, sino escuchar a través de la puerta. Por lo ~~mas~~ ^{cual,} cuando oye que hablan de él, no puede reprimir una mueca, -semicómica, semi-seria, - de impresión.
- Mientras que el médico sigue hablando a Josechu, el señor Xuan pide por señas a la señora Eladia el espejo pequeño, de mano, que hay sobre la mesa del zaguán. La señora Eladia lo trae presurosa, y se lo dá.
- El Doctor abre la puerta, y el señor Xuan (dando la sensación de que así estaba convenido) le entrega el espejo, sólo con la puerta entornada. Josechu, de espaldas, mirando hacia la ventana, espera.
- Vuelve el Doctor a él con el espejo en la mano. Pero cuando se lo vá a entregar, Josechu, sin volverse, lo rechaza.
- JOSECHU.- ¿Qué quiere usted decirme?
- MEDICO.- ¡Eso! Que hay que tener conformidad.
- XUAN.- ¡Non dije-te que nada vieses!
- ELADIA.- ¡Ay, Xuan! ¿Tú sabías?....
- MEDICO.- Tú estás todavía débil. Tienes que tener tranquilidad. ¡Te ocurrirá lo que te ocurrirá! ¡Canastos! Piensa en tu madre, en tu padre...
- MEDICO.- Ahora te traeré un espejo. Peor podías haber escapado, no vayas a pensar. Y, sobre todo, pudiste perder los ojos, perder la vida...
- JOSECHU.- Lo que, de pronto, hiéreme más y tanta luz en los ojos.
- JOSECHU.- ¿Qué me dá usted, Don Santos?
- MEDICO.- El espejo. Por si quieres irte acostumbrando...
- JOSECHU.- ¡Non!

- Pronto, sin embargo, se arrepiente. Y, siempre de espaldas, toma el espejo que le brinda el Doctor. Este se vá, con un compasivo encogimiento de hombros.
- Cuando el médico pasa al zaguán, tras él se van, afanosos, la señora Eladia y el señor Xuan.
- La superficie de un espejo de mano, sostenido por los dedos trémulos de la diestra de Josechu. El movimiento, - corto y rápido, - ha de indicar la inquietud y la zozobra del hombre que no se atreve a mirarse a la cara.
- Al fin, lentamente, vemos el rostro reflejado en el cristal. La impresión que, desde el primer momento, produce es de repugnancia; puesto que, ~~una~~ a la terrible deformación que ha experimentado, se une el espanto que poco a poco se vá apoderando del infeliz.
- La cara, vista en el espejo, se dulcifica un tanto, a través de las lágrimas que afluyen a los ojos del mozo. Temblando en su mano, el espejo dice, con toda la crueldad de su exacta reproducción, el lastimoso aspecto del monstruoso rostro.
- Y, sin embargo, (ahora vemos a Josechu abatido, sentado, sobre su cama, sin dejar de mirar el cristal delator), no puede decirse que es ^{un} monstruo realmente; pero la desfiguración le dá un aire repelente, más por la expresión de maldad, - boca torcida hacia un ~~lado~~ lado, ojos asimétricos, - que por las cicatrices en sí mismas.
- Josechu arroja con violencia el espejo sobre la cama

JOSECHU.- Pero, mejor será... ¡Dámelo!
Y... non consuélame más; que ~~me~~ pídeme el cuerpo estar solo.

JOSECHU.-
(CASI SIN VOZ)
¿Eh?...

SORDO RUGIDO
DE ANGUSTIA
Y DE ESPANTO
DE JOSECHU.

GRITO AHOGADO DEL MISMO.

y se dirige a un rincón del cuarto como queriendo ocultar allí para siempre su semblante desfigurado.

NUEVOS QUE-
JIDOS AHO-
GADOS.

- El espejo, al caer boca arriba sobre el lecho, recoge un haz de rayos de sol que penetra por la ventana, y lo proyecta, al recogerlo, sobre el retrato de Mari del Carmen que antes se hallaba en el zaguán y ahora cuelga en una pared del dormitorio. Al lado de esta foto cuelga otro retrato del propio ~~Josechu~~ Josechu, vestido con uniforme de Marinero, de los tiempos en que hizo su servicio en la Armada.

- Cuando Josechu, aún en el rincón del cuarto, vuelve la mirada indecisa hacia la habitación, ve el haz de rayos solares que, como un dedo, le señala el retrato de su prometida.

- Instintivamente se tapa el rostro con los antebrazos, como para impedir que Mari del Carmen le vea sus actuales facciones.

JOSECHU.-
¡Non! Ella
non ha de
verme. ¡Ella,
non!

- Vé a salir, como huyendo, de la habitación. Abre la puerta; pero descubre, allá lejos, a sus dos padres, que, amedrentados, muy unidos, no saben qué hacer. Los dos viejos, al verle, tienen un común movimiento de ir hacia él.

JOSECHU.-
¡¡Non! ¡Vos-
otros, ¡tam-
peco!

- Josechu, arrepentido de su primera intención, se detiene en seco y vuélvese a su alcoba, cerrando la puerta con un portazo.

GOLPE DE LA
PUERTA AL CE-
RRARSE.

- Los brazos que, en ofrenda de amor a su hijo, habían elevado ambos padres, se cierran en un abrazo de marido y mujer, unidos en la inmensa pena de contemplar, impotentes, la desgracia de Josechu.

- A partir de este momento, Josechu, paseando ^{vio} ~~silento~~ dentro de su cuarto, dá la sensación de una fiera ~~vampiro~~ DOS Y enjaulada. Tropieza en una de las sillas; y ésta cae GOLPE DE LA SILLA AL CAER. y rueda por el suelo. El sigue paseando.
- De pronto, vuelven a fijarse sus miradas en el espejo que sigue sobre la cama. Con anhelante afán torna a cogarlo; y se mira en él con mirada reconcentrada; escafofriante. Entonces, en un arranque de verdadero furor, lo levanta en alto y lo estrella contra el suelo. ESTRÉPITO DEL ESPEJO AL QUEBRARSE EN PEDAZOS.
- Pedazos sueltos e irregulares del espejo, en el suelo de la habitación. Como Josechu, inconsciente, se ha inclinado de rodillas para ver el estrepicio hecho, en cada uno de los espejitos sueltos se refleja el terrible rostro del desgaciado.
- ~~Esto~~ ^{Esto} es superior a sus fuerzas. Un puntapié...y otro... y otro...consiguen ocultar los residuos del espejo debajo de la cama. Pero ahora es el retrato suyo, de Marinero, el que llama su atención; y con el mismo coraje, lo coge y lo tira al suelo, endonde queda el cristal roto. RUIDO DE LOS CRISTALITOS EMPUJADOS POR EL PIE. GOLPE DEL MARCO EN EL SUELO Y DEL CRISTAL QUE SE QUIEBRA.
- El retrato del guapo mozo, arrogante y sonriente, es pisoteado con furia por Josechu.
- Suenan dos golpes en la puerta. Por inesperados, dejan al furioso mozo inmóvil.
- Al otro lado de la puerta, la señora Eladia, con una taza humeante, intenta aplacar de algún modo a su hijo angustiado. ELADIA.- ¡Fío mío! ¡Josechu! Un tazón de caldu, ¡anda!
- Con voz más contenida contesta a su madre. Luego, de un puntapié, mete bajo la cama el retrato roto. JOSECHU.- Déjalo estar en

el suelo: ¡juera!
¡Non quiero ver a
nada! ¡Sábelo! ¡A
nada!

- Y se tumba en la cama, desesperado.
- El interior del chigre, ya conocido. Como siem-
pre, lleno de marineros; y, como siempre, ser-
vido por Manuelín. En una mesa, con Mario y Xua-
co, el señor Ogenio de Villapadre, con su eterna
sonrisa de hombre satisfecho.

MURMULLOS DE
CONVERSACIONES.

- El señor Ogenio quiere convencer a Mario de que se
vaya con él a América. Le dá golpecitos en el hom-
bro, queriendo congraciarse con él, lo mismo que hi-
zo, en la tarde de la fiesta, con Josechu. Mario le
oye con atención; pero mueve la cabeza negativamente,
sin darse por convencido.

OGENIO.- Tú
tienes, mi ami-
go, que hacerme
en Cuba una vi-
sítica, Tu com-
pañero me dis-
presió...y ya
has visto tú:
¡se quedó he-
cho un pingo!

- Es más; se considera en el deber de defender a su ami-
go y patrón.

MARIO.- Jose-
chu saaná y
volverá a la
mar, ¡como siem-
pre!

- Pero el señor Ogenio ríe; y hasta guiña un ojo, dan-
do a entender que él sabe cosas que los demás igno-
ran.

OGENIO.- ¡Un pin-
go, viejo! ¡Y ya
más nada! ¡Si lo
sabré yo!

- Entonces interviene Xuaco, que hasta ~~ahora~~ ^{ahora} sólo
ha bebido y escuchado. Y, ~~para~~ para recalcar más
lo que dice, se pone de pie y acciona con un vaso
en la mano. El señor Ogenio no se deja convencer.

XUACO.- Eso es
falanciar y nada
más que falan-
ciar, señor Oge-
nio. Josechu se-
guirá siendo el
patrón...

OGENIO.- ¡Tú le
has visto, mi
amigo?

XUACO.- Non: hace
días. Pero digo
yo que Josechu...

- Inesperadamente surge entre los contertulios el se-

~~XXXXXXXXXX~~

ñor Xuan. La sorpresa que produce su llegada y el respeto que inspira su presencia hacen que Mario, Xuaco y algún otro marinero se pongan de pie. El señor Xuan obliga a todos a sentarse, y con ellos se sienta, para hablar de su pena.

XUAN.- Josechu ye un amigo de todos, del que non se debe marmullar.

VARIOS.- ¡Eso!
XUAN.- Y cuando un hombre se desgracia, dígotte Ogenio que bastante desgracia tiene.

- Un amanecer en día nublado. Por el atrio de la Parroquia, ya conocido, salen las señoras Eladia y Agostina. Han ~~oído~~ ^{oído} misa tempranoy se encaminan a casa de la segunda.

- Ante la vivienda de Mari del ~~Carmen~~ ^{cha}. Esta habla con la señora Eladia. Las escucha la señora Agostina, que dá la razón con el gesto a la madre de Josechu.

ELADIA.- ¡Por Cristo bendito, non vayas! Yo te llamaré. ¡Non quiere que nadie le vea!

- La moza, llevada de un sincerísimo impulso, pugna por marcharse con la señora Eladia; y cuando ésta se separa, es retenida por su madre, que la sujeta por un brazo.

MARI DEL CARMEN.- Pero yo le aprecio con mucha ley. Para mí non cuenta su desgracia.

ELADIA.- Bien está, niña. Pero non vayas enaína.

- Como llevizna, ambas mujeres, - madre e hija, - entran en la casa.

- La señora Eladia, cuando se ve sola, toma el camino de la Ermita. Desde uno de los puntos elevados que a ella conducen, ve la señora Eladia con indefinible emoción la llegada al puerto de varias barcas, que vuelven de arribada forzosa.

ELADIA.- ¡Ay, Señor! Estos vuelven con scoldu.

- En el interior de la alcoba de Josechu. Este, con su horrible cara al descubierto, empuja a su padre para que le deje solo. Pero el señor Xuan, recio y decidido, toma una silla y se sienta en ella, dispuesto a hablar con su hijo.

XUAN.- Nel intre, voyme, Josechu. Pero enantes, óyeme.

- Josechu duda. Tiene una vez el impulso de marcharse; pero el tono firme de la voz de su padre le contiene; y viene a sentarse en la cama, frente a él.

- Josechu clava en su padre su mirada, que parece desafiadora. Luego, cuando le molesta lo que el señor Xuan le dice, se levanta y comienza a pasear por el cuarto.

- Pero el señor Xuan, impertérrito, vá diciéndole todo aquello que cree que es su deber. El hijo le interrumpe, deteniéndose en sus pasos y demostrando cada vez más excitación.

- El señor Xuan se ha puesto de pie para reforzar sus palabras; y las últimas se las dice a su hijo ^{colocán} ~~colocán~~ delante de él y frente a frente.

- Pero Josechu no puede oírle. Vuelve la espalda al padre; y éste intenta aún atraerle, sujetándole por el brazo derecho. Entonces Josechu se suelta violentamente.

- Excitado, el mozo habla a su padre con vehemencia creciente, que termina abofeteándose, con ira, el propio rostro.

XUAN.- Tiénesme que oír, Josechu. Soy tu padre, y cumplo el mi deber. (CON ENRERENZA) ¡Oyeme, te digo!

XUAN.- Y non me pongas esa cara de tu-carón, que non me dá camangu. Yo creí que eras un gran hombre, iy a la cuenta resulta que non eres hombre siquiera!

XUAN.- Non quieres que naide te vea; y esa ye una morronada.

JOSECHU.- Calle, non siga.

XUAN.- Cuando viene una desgracia, ye cuando más juercia hay que probar.

JOSECHU.- ¡Calle, le digo!

XUAN.- ¡Non callo! El braver lo demuestra un hombre con la resignación. El que non sabe resignarse, ¡non tiene hombría!

JOSECHU.- Calle... ¡calle, que non soy dueño de mí! Los viejos non pueden entender de esto.

XUAN.- ¡Non! Este viejo comprende tu tragedia, ipero non te dá la razón!

JOSECHU.- ¡Y usted piensa que una muller puedeme volver a mirarme a la cara? ¡Usted cree que se puede vivir junto

a esto? Junto a esta maldad, que llevo encima para siempre?

- Aún intenta el señor Xuan calmarle. Y entonces él se lanza sobre el lecho, toma una de sus almohadas, y con ella se tapa oídos y cara, ahogando el sollozo que, como un rugido, le brota del pecho.

XUAN.- ¡Non, fío mío! ¡Non!
JOSECHU.- ¡Déjeme, padre! (CON UN GRITO AHOGADO) ¡Déjeme!

- El señor Xuan se vá. Adquiere ahora valor de máximo interés la abierta ventana del cuarto, en cuyo alféizar salta la lluvia mansa que no cesa de caer.

RUIDO DE LA PUERTA AL CERRARSE.

- Josechu, solo, se ha tranquilizado un poco. Abandona la almohada sobre la cama; se levanta y vá a la ventana.

- Primer plano de la cara de Josechu agomado a la ventana. Acaso sea este el momento, - trágico, desde luego, - en que mejor se advierta todo el estrago que hizo la explosión en las facciones del desventurado mozo. Josechu repite maquinalmente palabras que acaba de decir al señor Xuan.

JOSECHU.- (DESPACIO) ¿Uste piensa, padre, que esa muller puede volver a mirarme a la cara?

- La lluvia menuda, que ~~desciende ahora~~ ^{desciende ahora} como una finísima cortina, suaviza y difumina el atormentado rostro.

- Plano de la ventana de Mari del Carmen en su casa. Lo mismo que antes con Josechu, la lluvia, al caer, se interpone entre el espectador y la cara, cada vez más bella, de la moza.

- Pero la lluvia es tan sutil que casi es orbayo. Y Ma-

ri del Carmen, en vez de hablar sola, - como antes Josechu, - habla con otra persona que está en el exterior, del otro lado de la ventana. Pero el tema de la conversación de la muchacha no puede ser otro que el de la salud y la situación de Josechu.

MARI DEL CARMEN.- Josechu... ¡Josechu!... Non se me aparta del pensamiento.

- Vamos ahora a la otra persona, que con Mari del Carmen habla. Es Mario: el fiel ~~amigo~~ Mario, que tampoco ha conseguido ver al gran amigo, desde que éste, convaleciente, pudo apreciar toda la medida de su desgracia.

MARIO.- Díceme el señor Juan que está achicado: como un gurriapu. Non quiere ver a naide.

- En los ojos de Mari del Carmen se traduce la pena que la invade. Sus preguntas a Mario están acompañadas por un discreto sobresaliente.

MARI DEL CARMEN.- ¿Tampoco a mí?

MARIO.- ¡Menos que a naide!

MARI DEL CARMEN.- ¿Tanto temor le doy?

MARIO.- ¡Tanto te quiere!

- Mientras que habla, la moza se desprende un cordón que lleva colgado al cuello; y saca de su pecho el pequeño escapulario que del cordón pendía.

MARI DEL CARMEN.- Pero él sabe que la Mari del Carmen non puede vivir más que para Josechu.

- Después de estampar en él un beso, entrega el escapulario a Mario. Este lo recoge con respeto y lo guarda en un bolsillo de su chaquetón.

MARI DEL CARMEN.- Háblale, si puedes, de la mi parte: dale este escapulario, para su conformidad.

- Seguimos viendo a ^{Mario.} ~~Mari~~ Ahora habla con el señor Juan, en el zaguán de la casa de éste. El señor Juan niega con la cabeza.

XUAN.- Entra, si quieres; pero... ¡non sé cómo salgas!

- Pero Mario se ha decidido y llama, con dos golpes, en la puerta del cuarto de Josechu. La pre-

DOS GOLPES EN UNA PUERTA.

- gunta seca de éste no deja lugar a dudas.
- Vamos a Josechu como si despertara de un mal sueño. Aunque parezca mentira, su aspecto es más torvo. Y la razón es que, en los sucesivos días en que no se ha afeitado, le ha ido creciendo una barba, que ahora es perfectamente perceptible. Y su fisonomía se ha hecho todavía más dura.
- La respuesta de Mario, - al otro lado de la puerta, - ensombrece más su semblante. Y contesta duro y rápido, como no ^{era} costumbre en él.
- El rostro de Mario acusa el golpe; pero reacciona el muchacho inmediatamente y le sigue hablando con voz reposada y serena. Luego, hace un gesto de conmiseración...y se vé.
- Es de noche. Luz de luna, que penetra en la alcoba de Josechu. Este no se ha acostado. Tiene, sobre una mesita, unos restos de comida abandonados.
- La luna embellece la habitación; y hasta el rostro del mozo cobra contrastes metálicos interesantes. La luz de la luna lo embellece todo.
- Sentado ante los residuos de comida, Josechu medita. Indudablemente piensa en su anterior diálogo con Mario.
- De repente, se levanta decidido. Toma su chaqueta
- VOZ DE JOSECHU.-
¿Quién?
- MARIO.- Patrón, soy yo: Mario...
- JOSECHU.- ¡Non sé quién ye Mario!
- MARIO.- (CON ASOMBRO) ¡Patrón!...
- JOSECHU.- ¡Juerá! Non quiero saber de Mario ni de nenguno.
- MARIO.- Vinete a hablar de las lanchas. El negocio non puede estar parado.
- JOSECHU.- ¡Mañana!
- MARIO.- ¡Hasta mañana!
- JOSECHU.- Mañana... ¡Mañana!...
- JOSECHU.- ¡Mañana, non!

tón, se alza el alto cuello, que le oculta en buena parte el rostro, y sale de puntillas de su cuarto.

- Llega al zaguán. Allí la claridad lunar es mucho menor. Josechu tropieza con un mueble, y produce un ruido inesperado que le sobresalta.

RUIDO DEL
TROPEZÓN
EN EL MUE-
BLE.

- Más que su figura, se ve su sombra, que se desliza hasta la puerta de la calle.

- En el dormitorio de los padres, - también iluminado por la luna, - la señora Eladia, sentada en la cama, se ha despertado con sobresalto; y, a su vez, despierta al marido, zarandeándole por un hombro.

ELADIA.- ¿Non
oíste un golpe?
XUAN.- (MEDIO
DORMIDO) Dé-
jame estar...

- Pero la puerta de la calle, al cerrarse, dá también un golpe. Entonces, los dos viejos se miran; y el señor Xuan, con toda la rapidez que sus años le permiten, se vá a la ventana y se asoma.

ELADIA y XUAN.-
(A UN TIEMPO)
¿Eh?...
XUAN.- ¡Cris-
to bendito!...

- Tras él se ha levantado la señora Eladia, que interroga a su marido. Este vuelve hacia ella la cabeza y, ya dominado, le responde.

ELADIA.- ¡Dime
por la Virgen!
¿Eh?
XUAN.- ¡Eh!

- Cara de apuro de la pobre vieja. Pero el marido, ya dueño de sí mismo, - justifica a Josechu. Y atrae de nuevo a su mujer hacia la cama.

XUAN.- Las fieras, por las noches, buscan el aire y dejan el cubil. Y Josechu ha de dar un poco de libertad a la fiera que lleva dentro.

- Luego, con calma, cierra el viejo los maderos de las contraventanas; y queda la habitación casi en tinieblas.

ELADIA.- Y.. ¿non volverá?
XUAN.- ¿Saben las fieras algo más que su instinto?

- Por las calles del pueblo, los zapatones del marinero suenan... con bastante resonancia. A nadie

RUIDO DE LOS PA-
SOS DE JOSECHU.

encuentra Josechu en esta su primera salida después de su accidente. Sus pasos le llevan inconsciente hasta los acantilados del puerto.

MUSICA DE FONDO

- Ya en éste, se sienta en cualquier relieve del terreno, y medita. Medita y suspira.

SUSPIROS SUELTOS DE JOSECHU.

- Por detrás de una roca, - o de una barca, o de unos aparejos, - surge la figura de la Figurada, que observa con atención y mueve la cabeza ~~pasivamente~~ compasiva.

SIGUE LA MUSICA

- Josechu se levanta después de encender una pipa.

X - El mismo Josechu, al día siguiente, enciende la misma pipa, - ya en su alcoba, - frente a Mario, que le escucha, también de pie.

JOSECHU.- De las lanchas te encargas tú.
MARIO.- Bueno.

- Mario no se atreve a mirarle a la cara para no hacerle sufrir. Hablan los dos mirando un poco a la lejanía, por la ventana.

X
JOSECHU.- A... la "Golondrina" cámbiale el nombre. ¡Non quiero oírlo más!
MARIO.- ¿Cómo le ponemos?
JOSECHU.- Non sé...

- Josechu, para responder a la nueva pregunta de Mario, le vuelve la espalda.

MARIO.- ¿Le ponemos... la "Mari del Carmen"?
JOSECHU.- ¡Eso!

■ - Entonces, Mario saca del chaquetón el escapulario de Mari del Carmen y, delicadamente, lo deja sobre la cama.

X
MARIO.- Diome la moza este encargo para tí. Dice que quiere verte.
JOSECHU.- ¡Non! ¡Ella non puede querer verme!

- Luego, no sabiendo qué hacer, inicia una retirada que, en realidad, facilita el destemplado tono de Josechu.

X
MARIO.- Entós... ¿el negocio de las trañas?...
JOSECHU.- Con mi padre. ¡Non ye mi padre el vie-

jo patrón? Pues,
¡a ése con las li-
quidaciones!

- X
- Mario se ha ido. Se ve todavía que la puerta del cuarto se cierra. Josechu repara entonces en el escapulario; y, sin darle importancia, lo coloca sobre la mesilla de noche que hay a la cabecera de su lecho. Su ceño, - como siempre ahora, - se frunce pensativo.
- En el chigre, grandes carcajadas. Xuaco y otros marineros, en torno de las mesas, se ríen con ganas. Es que está recitando coplas el tío Perejil. Y su cara se ilumina con la risa zumbona que sale de sus labios. RISAS GENERALES
XUACO.- ¡Otro cantar, agüelo! ¡Pero de los de pica, pica!
- Los ojos cerrados del tío Perejil dan respeto y simpatía a su rostro. Y éste se apicara en la boca dentada. PEREJIL.-Pues, ¡ahí vé otro! Murióse la muller, y reventóme la boca...
- Nuevas risas cuando termina el viejo. Este, con poca costumbre aún, pero con mucho instinto, busca entre cantar y cantar un vaso de vino, que apura encantado. PEREJIL.←
"¡Ay, mi boquina del alma! Muller...ya buscaré otra.
NUEVAS RISAS EN LOS MOZOS.
- Durante la recitación de un nuevo cantar, entra en el chigre Mario, que se detiene, sonriente, a oír al tío Perejil. Xuaco y algún otro marinero se levantan y hacen sitio al recién llegado. Perejil, como no le ve, no interrumpe su recitación. VOCES.- ¡Otró! ¡Otró!
PEREJIL.- Ahora, ¿una vaqueirada?
XUACO.- ¡Venga!
PEREJIL.- Vaqueirina, va-
queirina,
non bajas por
agua al río
Que detrás de
aquella peña
está el vaqueiro
escondido.
- X
- Al saber que está Mario, hace intención Perejil de (MÁS RISAS)

levantarse; pero Mario no le deja. Y cuando éste le habla, el ciego entonces, paternalmente, dándole palmaditas en el hombro y poniendo intención en lo que dice, recita su cantar. De nuevo ríen todos, acompañados por la sonrisa, ancha y feliz, del ciego.

X

- ~~En estas de nuevo.~~ Pero en seguida habla Mario, y los rostros tórnanse más graves y atentos. El mismo tío Perejil escucha encantado.

- Pero cuando oye el nombre de Josechu, el viejo maquinista se pone de pie, un poco instintivamente. Mario habla a todos en general y, luego, a Xuaco en particular.

- Todos los compañeros felicitan al nuevo patrón y beben y brindan con él. El tío Perejil, en tanto, inicia su marcha y es detenido por Mario cariñosamente.

XUACO.- Mire, tío Perejil: aquí está Mario, que viene también a oírle.

PEREJIL.- (A MARIO, SIN SABER DONDE ESTÁ) ¿Quieres que te dedique un cantar, mocín?

MARIO.- ¡Venga!
 PEREJIL.- (RECITA)
 "Aquí me tienes contentu,
 sin guayos y sin muller.
 Sin muller de pica,
 Me hay nada bueno
 que ver!"

NUEVO ALBOROTO DE RISAS.

MARIO.- Pues hoy traigoles una novedad a todos. Es decir: a todos, non; que tratase de volver a la mar.

PEREJIL.- Ya ves: a mí, retiráronme las cercunstanacias. (RIE)

MARIO.- Las trañas de Josechu...yo corro con ellas. Al que convéngale acomode, ¡ya sabe! A tí, Xuaco, non tengo que decirte: tú patroneas la "Perla".

UN MARINERO.- ¡Viva el nuevo patrón!
 TODOS.- ¡Viva!

MARIO.- ¿Adonde vá usted, tío Perejil?
 PEREJIL.- Que has nombrado a ese desgraciado; y enaína no nos hemos visto... ¡Bueno! Eso de ver... Mira: no había caído: por lo que decís, será yo el que me nos desavío le haga.

- También se le acerca, por el otro lado, el buen XUACO.- Pero enan-
tes, ¿una sidri-
no de Xuaco; y entre Xuaco y Mario, el ~~viejo~~ na?
se resigna... a tomar su vaso de sidra. PEREJIL.- ¡Venga!
Una sidrina...
¡sin cantar!
- En el interior de casa de Josechu. Ha acudido ELADIA.- Mejor ha
allí Mari del Carmen y habla con la señora Ela- de ser que dejes
dia. Esta pobre mujer la desengaña. correr el tiempo.
Dígame Don
Santos que el ver-
te puede serle da-
ño.
- Pero la señora Eladia no hace más que volver ~~la~~ MARI DEL CARMEN
la cara hacia el lugar de la alcoba de Josechu, Dígame, entós, qué
debo hacer.
con el temor de que el hijo vea a la moza; y, ELADIA.- Mario te
dirá; que él ha de
venir todos los
poco a poco, vá empujándola hacia la puerta de días.
la calle.
- En el puerto. Por la tarde. Están llegando las MUSICA DE FONDO
lanchas, de regreso de la pesca. Como siempre, mu-
cha gente en el puerto, esperando a los marineros.
- Acaban de arribar las dos lanchas de Josechu. De MUSICA DE FONDO
una de ellas, en cuyo costado se lee bien clara-
mente MARI DEL CARMEN, desembarcan Mario y su gen-
te. Rápidos momentos del desembarco.
- En el puerto, aguardando a Mario, - como siempre, - ANA.- ¿Buena
se halla Ana. Pero Mario apenas si la hace caso. pesca?
MARIO.- ¡Buena!
ANA.- Buenas
tardes, Mario.
MARIO.- Buenas
tardes, Ana.
- Mario, que ^{entra} en casa de Josechu.
- Mario, que sale de casa de Josechu.
- Mario, que llega a casa de Mari del Carmen. Vá
subiendo por la calle, ya conocida, contento: con
la tranquilidad de conciencia del deber cumplido. MUSICA DE FONDO

ta, encarándose con Antón.

la fuente...

- De modo autoritario, extendiendo el brazo derecho y señalando con el índice hacia el puerro, ordena Mario a Antón que se vaya de allí. La actitud de Mario es tan enérgica y tan decidida, que el propio Antón se queda sorprendido.

MARIO.- ¡Fuera de aquí, Antón!
ANTON.- ¿Yo? La calle ye de todos.
MARIO.- Pero éste cachu de calle está prohibido para los lobos que persiguen a las corderas.

- Antón tiene un movimiento agresivo. Mario le *de la* cara; y hay un momento en que parece que los dos hombres van a ir a las manos.

MARIO.- ¡Dígate que fuera de aquí, ¿lo entiendes?!

- Pero Mari del Carmen sujeta, asustada, a Mario, que es el que se muestra más vehemente. Y Antón aprovecha esta intervención de la muchacha para poner tierra por medio y contestar cuando ya le separan de Mario varios metros.

ANTON.- Y si dígate que non, ¿qué ocurre?

MARIO.- Que a las ovejas non descarriadas ¡las guarda el pastor!

- La figura de Antón, envuelta un poco en la sombra que comienza a cundir, se difumina poco a poco.

ANTON.- ¿Y... el pastor?...

MARIO.- El pastor soy yo... que mata al lobo si es menester.

- Como Mario, al decir su anterior amenaza, ha dado unos pasos hacia delante, Antón opta por cortar el diálogo con una carcajada... y con una retirada oportuna.

GRAN CARCAJADA SARCÁSTICA DE ANTON.

ANTON.- ¡Anda, mocín! ¡Pues non eres bravo ni nada! ¡Allá te quedas con tus encumbracias!

- Se han quedado solos Mari del Carmen y Mario. Es decir: solos, no. Porque, entre las sombras, y desde la esquina más cercana, les acecha Antón.

MARIO.- (A MARI DEL CARMEN) Non pases afán.

MARI DEL CARMEN.- Ye malo. Quiéreme con mal fin.

MARIO.- Más malo ye el mar, y mira: también le dominamos.

- Con naturalidad, ambos jóvenes van a sentarse

MARIO.- La señora Eladia dícame que pidas el pescade

en el banco de piedra que hay delante de la casa. Mientras que hablan, Antón, en su escondite, les observa y sonríe.

que quieras.
MARI DEL CARMEN.-
¡Vélgame el Señor!
¡Yo nada quiero!
MARIO.- Pero ella,
antayeri, prometió-
le a tu madre...

- Al fin, rumiando su venganza, se retira Antón, calle arriba.

ANTON.- (PARA SÍ)
De ésta, me las
pagas, galán.

X
- Las sombras se han espesado. Y entre las som-

MUSICA DE FONDO.

bras se enciende un encendedor. Es el de Jose-
chu, que, como otras noches, sale ^{del zaguán de su casa,} - ya avanzada
la noche, - a recorrer las calles solitarias del
pueblo.

- No es ésta una noche de luna, como aquélla otra MUSICA DE FONDO.

de su primera salida. Caen ahora una llevizna que
obliga a Josechu a llevar calada la boina, ade-
más de mantener alzado el cuello del chaquetón.

- Josechu ha llegado al puerto. Allí se detiene. MUSICA DE FONDO.

El faro del promontorio cercano, con sus giros,
vá poniendo pinceladas de luz sobre el caserío,
sobre el río, sobre la Ermita y el monte...

- En una de las caricias de luz, - en la obscuridad MUSICA DE FONDO.

nocturna, - se iluminan momentáneamente las lanchas
de Josechu. Este lo advierte y vá hacia ellas. Pe-
ro la luz se marcha, y él queda de nuevo en ti-
nieblas, esperando el nuevo giro propicio.

- En efecto, cuando vuelve el haz luminoso del faro, SIGUE LA MUSICA.

ya está Josechu cerca de sus barcas y puede adver-
tir cómo, en el costado de la suya, figura el nom-
bre de MARI DEL CARMEN.

- Como si ello fuese un petardo, el mozo sale de estan-

- pta, por el acantilado, caminando de prisa y **MÚSICA DE FONDO.**
con resolución.
- * - Allá lejos, en el promontorio, cerca del faro, **SIGUE LA MÚSICA.**
se recorta en rojo el cuadrado de una ventana,
hacia la cual se dirige Josechu.
- Pertenece la ventana a una taberna solitaria, de **SIGUE LA MÚSICA**
aspecto mezquino, sobre cuya entrada campean dos
palabras: VINOS - SIDRA.
- + - Josechu duda un momento antes de entrar; pero, al **SIGUE LA MÚSICA.**
fin, se decide: se asegura el cuello alzado, se
encasqueta bien la gorra...y empuja la puerta.
- Dentro de la taberna, casi nadie. En una mesa,
dos marineros juegan al dominó. En otra, la Pi-
gurada duerme. Josechu avanza hasta el mostra-
dor, en el que dá un ligero golpe. **RUIDO DE LAS FI-
CHAS DEL DOMINÓ
SOBRE LAS MESAS
DE MADERA.
GOLPE DE LA MANO
DE JOSECHU SOBRE
EL MOSTRADOR.**
- El tabernero le mira sin decir palabra. Quiere
reconocer aquella figura; pero no acierta...Y **JOSECHU.- ¡Vino!
TABERNERO.- ¿Un va-
so?**
**JOSECHU.- ¡Una bo-
tella!**
- El recelo del tabernero se pasa pronto: en quan-
to Josechu, despectivamente, arroja un billete
de cien pesetas en el mostrador. **JOSECHU.- ¿Ye bas-
tante?
TABERNERO.- ¡De so-
bra!**
- Con la botella en una mano y un vaso en la otra,
vá a instalarse Josechu en el rincón más sombrío
de la taberna. Y ~~empieza~~ allí empieza a beber. **RUIDO DE LA BOTE-
LLA Y EL VASO EN
LA MESA.**
- El tabernero no puede resistir la curiosidad que
siente por conocer el bicho ~~tan~~ raro que se le
ha colado en su casa; y viene a devolver el cam-
bio del billete a Josechu...y a intentar sonsa-
carle algo. **TABERNERO.- ¿Eres
forastero?
JOSECHU.- ¡Sí!
TABERNERO.- ¿De
Navia?
JOSECHU.- ¿Te he
preguntado yo de
donde eres?**

- Como no lo consigue, se vuelve al mostrador, a punto de que se abre la puerta y aparece Antón. Este se dirige al mostrador; y, al llegar a él, saluda. El tabernero, que no le ha visto entrar, se sobresalta.

ANTON.- ¡Hola!
TABERNERO.- ¡Contra! Te has llegado tan seliquino, que me has sobresaltado.

- Luego, con misterio, le señala al nuevo huésped de la taberna. Antón hace gestos de ignorar quién pueda ser; y se dirige a la mesa de los jugadores de dominó.

ANTON.- (RESPONDIENDO A UNA INFORMACION DEL TABERNERO) ¿Mal la jeta? ¡Será algún contrabandista! ¡Sirveme aquí, con éstos.

- Pero el que reconoce a Antón es Josechu. Por dos veces, al terminar de apurar un vaso, dá con fuerza con éste sobre el tablero de la mesa. La primera vez, los hombres, en su juego, apenas si se dan cuenta: la que despierta con sobresalto es la Pigurada. Pero la segunda vez ya les chocea; y suspenden los marineros el juego en que ya participaba Antón.

DOS GOLPES SECOS DEL VASO EN LA MESA.

- Antón, - hombre de malas pulgas, - se encampana y protesta alterado. Pero un tercer golpe dado por Josechu, con más fuerza aún, le pone de pie. Y se encara con el desconocido.

ANTON.- (AL TABERNERO) ¡Tú, Sidrón! Trae vino; que también quiero yo dar unos golpes.

- Entonces Josechu, despacio, se baja el cuello de la chaqueta, se quita la boina y, sin moverse de su silla, le habla. ANTÓN, al reconocerle, se vá a él con efusión.

JOSECHU.- Vén a darlos aquí, si te atreves, ¡y si sabes quién soy!
ANTON.- ¡Josechu!...

- Movimiento de interés en el tabernero y en los dos marineros. Los tres, cada uno por su lado, vienen a situarse cerca de la mesa en que desde ahora departen Josechu y Antón. Todas las miradas se concentran en el rostro desfigurado del muchacho.

TODOS.- ¿Eh?...

- Pero aún no ha llegado Antón a la mesa de Josechu. Al estar ya próximo a él, se detiene un poco impresionado. Y Josechu se dá cuenta.

- Se sonríe Josechu maliciosamente, como si se recrease en el efecto que a todos produce su cara. Y concentra en Antón sus miradas y sus risas. Antón se aproxima a él poco a poco.

- Por fin, se sienta Antón frente a Josechu. En realidad, si la fisonomía desfigurada del uno es terrible, el ceño perverso del otro no es menos impresionante.

- Se echa para atrás Antón, comprendiendo el alcance del "piropo" de su amigo. Pero éste, ofreciéndole un vaso colmado, le devuelve la tranquilidad.

- Beben los dos. Beben y se miran. Se miran y se observan. Y, entre vaso y vaso, hablan. La Figurada se ha levantado y, paso a paso, se vá acercando a la mesa.

- Josechu ve a la Figurada y la invita a beber con ellos. Esta se resiste al principio; pero luego, acepta y toma asiento entre los dos, formando con ellos un conjunto trágico de aquelarre.

JOSECHU.- (A TODOS) ¡Josechu! ¡Sí! ¿Doyte mieu?

ANTON.- Eso, non.

JOSECHU.- Pues, ¿qué dices?

ANTON.- Que no mentían. Rein fué el fegu para tí.

JOSECHU.- ¡Rein!

JOSECHU.- ¡Acércate, hom!... ¡Más cerca, recoy!

JOSECHU.- Verte de frente me tranquiliza: pareceme que recobré el espejo.

JOSECHU.- Non te asustes, hom: el espejo rompilo en mil cachys... Pero tú... ¡Tú eres un hombre, Antón! ¡Un amigo!

JOSECHU.- ¿Tú pensaste que el fegu llevóseme media cara? Pues, ¡no señor! Llevóseme media alma.

JOSECHU.- ¡Bebe, Figurada! ¡Con nosotros!

ANTON.- ¡Siéntate, bruja! ¡Si ve ye Josechu!

JOSECHU.- Pero non aquel Josechu que reía; sino este otro que llora.

FIGURADA.- Llorar non es de hombres.

JOSECHU.- Per eso ocúltome. Y sólo

algo para maldecir,
¡para renegar!

ANTON.- ¡Más vino,
Sidrón! Yo pago.

- Por el pensamiento de Antón acaba de cruzar una idea malvada. La clase de sonrisa que apunta en su rostro no deja lugar a dudas.
- El tabernero sirve. La Figurada bebe; Josechu bebe un vaso tras otro.
- Antón hace que bebe. Fácilmente se advierte que deja, en el vaso, el vino apenas probado.
- Los otros dos marineros se han reintegrado a su mesa y reanudan su partida de dominó. El tabernero también vuelve al mostrador. En el centro de la ventana suena, de pronto, un golpe. Todos los presentes se miran.
- Vuelven los mozos a beber. Antón, con habilidad, saca consecuencias de la frase del tabernero.
- Las frases que a su oído, confidencialmente, va vertiendo Antón no alteran en lo más mínimo la indiferencia de Josechu. La Figurada cabecea; y, de cuando en cuando, despierta con sobresalto.
- El final de la frase de Antón diciendo que "hay que vigilar", detiene el brazo de Josechu, que iba a consumir el vino de otro ~~vaso~~ vaso.
- Pero el estado de incipiente embriaguez de Josechu no le permite ya poseer ideas claras. Y, a una nueva invitación de Antón, vuelve a beber.
- Lo cual no impide que, en seguida, el vengativo

ANTON.- Eso es ^{to} gano. Ayúdame a olvidar.

TABERNERO.- (TRANQUILIZADOR) Non hay cuidado. De noche, andan asustados los murciélagos.

ANTON.- Los murciélagos sólo salen de noche. Como tú.

JOSECHU.- Para lo que hay que ver...
ANTON.- Digo yo que para algo quedáronse los gte-yos... De día hay mucho que ver.

JOSECHU.- Yo, como los murciélagos: de noche.
ANTON.- Pues dígete que de día hay mucho que ver... y mucho que vigilar.

JOSECHU.- ¿Por qué dices eso?
ANTON.- ¡Ah!.. ¿Yo? Por nada, mocín. Anda: bebe.

Antón vuelva a la carga. Ahora acerca su asiento al de Josechu; y vá clavando sus frases en su alma.

- Josechu se revuelve un poco; y Antón entonces, aprovechando su momento de superioridad sobre el mozo medio borracho, termina su obra.

- Pero no ha contado con la reacción violentísima de Josechu, que se pone de pie y, pugnando por mantenerse en equilibrio, intenta coger una botella para lanzarla sobre Antón.

- Antón se ha puesto, por si acaso, a respetable distancia del indignado Josechu. La Figurada contiene a éste todo lo que puede.

- Parapetado detrás del mostrador, Antón dice las últimas frases desconcertadoras.

- Para su fortuna, (la de Antón), Josechu sale de la taberna como una tromba. De un tremendo empujón, tira por tierra a la Figurada, y se lanza al exterior. Antón, satisfecho del éxito de su labor, sonríe.

- Sigue lloviendo. Borracho como vá, Josechu tropieza por dos veces en distintos relieves del acantilado.

- Por fin, entra en su casa, sudoroso, agitado, em-

ANTON.- Hay que vigilar, porque nadie de está libre de una tentación. Por la noche, ronda la papalbina; pero de día... el dermoy anda suelto.

ANTON.- ¡Quieto!.. Non pasa nada; pero vigila, ~~Antón~~ Josechu: ¡vigila a Mario! ¡Sí! ¡A Mario! Y vigila también a la Mari del Carmen.

JOSECHU.- ¡Mientes! ¡Mientes! ¡Canalla! Mientes con toda tu boca de ladrón de honras!

ANTON.- Espera, hom, ¡espera! Non te acalores.

JOSECHU.- Quitate de mi vista o te estrello esta botella, ¡canalla!

ANTON.- Yo non miento. Tú mismo puedes comprobarlo... ¡Tú mismo!

JOSECHU.- ¡Mientes! ¡Mientes! ¡Mientes! ¡.....

MUSICA DE FONDO

MUSICA DE FONDO

~~El~~ papado en agua y cubierto de barro.

MÚSICA DE FONDO-

- Al día siguiente. Una calleja. Mario entrega a Mari del Carmen un bonito, pescado por ellos aquel mismo día.

MARIO.- Me lo ha dado para tí la señora Eladia.

- Las figuras de ambos jóvenes, que van ascendiendo por la calleja, son espiadas desde lejos por Josechu.

MÚSICA DE FONDO.

- La cólera y los celos acentúan aún más los impresionantes rasgos fisonómicos del mozo.

MÚSICA DE FONDO.

- Mari del ~~bonito~~ Carmen, que sostiene con ambas manos el bonito que acaba de entregarle Mario, contempla la cabeza del animal.

MARI DEL CARMEN.- ¡Qué expresión de angustia la de este pobre!

- Decidido a interrumpir lo que él ya consideraba un idilio, se lanza Josechu en persecución de la pareja; pero una mujer que ~~se~~ en dirección contraria, le hace detenerse y volver la cara.

MÚSICA DE FONDO.

- La mujer pasa sin mirar a Josechu. Este se detiene. La pareja se ha alejado.

- + Josechu, hiriendo siempre el rostro a las gentes, llega a su casa y entra sin detenerse.

MÚSICA DE FONDO.

- Por la noche. Caras asustadas del señor Xuan y de la señora Eladia, que oyen golpes grandes procedentes del cuarto de Josechu.

RUIDO DE PASOS AGITADOS Y DE DIVERSOS GOLPES.

- En efecto, Josechu, como fiera enjaulada, pasea alocado por su cuarto, destrozando muebles y cacharros. De cuando en cuando, se asoma a la ventana.

NUEVO ESTRÉPITO DENUNCIADOR DE DESTROZOS.

- Llega a la casa Mario a dar cuenta de las liquidacio-

nes. Le recibe en el zaguán el señor Xuan. Pero las voces de Josechu no les permiten sentarse.

- Mario mira extrañado al señor Xuan, y se dirige al cuarto de Josechu.

- La puerta se abre. Pasa Mario; que, al ver el destrozo del cuarto, se detiene impresionado. Josechu, sentado en una silla rota, clava en él la mirada.

- En vista de que Mario no se sienta, Josechu se levanta y se acerca, retador, a su amigo. Este dá unos pasos hacia atrás.

- Josechu le ataja violentamente, cogiéndole por los hombros y zarandeándole. Mario protesta, pero sin perder su serenidad.

- La furia de Josechu arrincona a Mario, que no puede defenderse. Cara de asombro de Mario al darse cuenta de las sospechas de su amigo,

- En el más alto grado de su exaltación, Josechu abofetea a Mario. Este reacciona valientemente y se vá a abalanzar sobre su amigo; pero comprende que ~~no puede~~ Josechu no está en su

VOZ DE JOSECHU.-
¡Mario! ¡Mario!...

MARIO.- (EN VOZ ALTA) He traído las liquidaciones a tu padre.

JOSECHU.- ¿Y non soy yo el patrón?

JOSECHU.- Mucho tardeste hoy. ¡Buena pesca, ¿eh?

MARIO.- Non fué mala.

JOSECHU.- Siéntate, hombre.

MARIO.- Pero...

JOSECHU.- ¿Qué? ¿Doyte miou? ¿Échate para atrás mi cara?

MARIO.- Non ~~es~~ ye tu cara, sino un fegu malo que sale por tus güeyos.

JOSECHU.- ¿Parezco te loco?

MARIO.- Sí. Y yo te aconsejo....

JOSECHU.- Tú me aconsejas que arroje de mi casa a un mal amigo, ¿verdá?

MARIO.- ¡Patrón!..

JOSECHU.- ¿Tú me aconsejas que le insulte, que le diga que se vaya con la Mari del Carmen?..

MARIO.- ¿Eh?...

JOSECHU.- Tú me aconsejas... ¡un pequeñín de desprecio. ¡Toma pequeñines!

MARIO.- ¡Eso non, patrón! (CON UNA TRANSICIÓN) ¡Eso

- juicio y deja caer los brazos. tampoco, Mario!
- Cruza Mario hacia la puerta. Al llegar a ella, JOSECHU.- Desde mañana, acabose lo de las trañas. ¡Ya non somos socios!
- Josechu le vuelve a hablar. Mario, dueño otra vez de sí, se detiene, escucha...y contesta, sereno. MARIO.- Tú mandas.
- Josechu, solo, cae derrumbado sobre su cama. MARIO.- ¡Ese canalla! ¡Ese canalla!...
- A la luz de un relámpago, se ve a Mario que corre por las calles del pueblo.
- Otra vez el camino que conduce desde el puerto a la taberna del faro. Se vá formalizando la tormenta. Mario se para. A la luz de un nuevo relámpago, descubre la silueta de Antón. Y le llama. MARIO.- ¡¡Antón!!
- Primer plano de Mario llamando a Antón. ANTON.- ¿Yo? MARIO.- Ven, si eres hombre!
-
- Primer plano de Antón respondiendo a Mario.- ANTON.- ¡Ahora veremos!
- Los dos hombres se lanzan el uno sobre el otro. Es una lucha a muerte, brutal, entre la luz de los relámpagos y la niebla que difumina los contornos. MÚSICA DE FONDO.
- Diferentes momentos de la lucha. Una vez parece que Mario lleva las de perder; pero en un supremo esfuerzo domina a su rival y lo atenaza por la garganta. SE PERCIBE LA RESPIRACIÓN ANHELANTE Y EL "JADEO" DE LA PELEA.
- Expresión de angustia de Antón, con una indefinible mirada de súplica. Mario duda; y, al fin lo suelta, estrellándole con furia contra el suelo. MARIO.- ¡Vete! ¡Vete!... Porque otra vez... ¡non te perdono!
- Arrastrándose, y con el pánico reflejado en los ojos, Antón se aleja de su lado. Hay un momento en que se

detiene, y parece que de nuevo se crece.

MARIO.- ¡Enaína
te engallas?

Pero Mario inicia un movimiento hacia él; y entonces Antón emprende una franca huída, playa adelante.

- Un par de pedradas de Mario siguen en su huída al vencido.

MARIO.- ¡Cobarde!...

- En el interior de la taberna. En una mesa, solo, está Josechu. Sobre la mesa, dos botellas y un vaso. Ante la mesa, el tabernero.

TABERNERO.- Hace más de dos días que non parece por aquí el Antón...

- Josechu, de malos modos, quiere disimular la contrariedad que le produce no ver al amigote. Ante su tono desabrido, el tabernero se aleja.

JOSECHU.- ¿Te he preguntado yo por el Antón?...

TABERNERO.- Non...

JOSECHU.- ¡Entós!...

- Bebe Josechu con ansia; con verdadero frenesí. De pronto ve, en un rincón, a la Figurada, y le ordena que se le acerque.

JOSECHU.- ¡Tú! ¡Bruja! ¡Ven aquí!

- La vieja agona temerosamente la cabeza y no se atreve a aproximarse al malhumorado mozo.

FIGURADA.- ¿Yo?

JOSECHU.- ¿Non ves que estoy solo?

¡Dígame que venga!

- Como no se mueve, Josechu, - que no ha cegado de beber, - intenta ir en su busca. Pero vacila al levantarse y derriba una silla.

JOSECHU.- ¡Malos diablos te lleven!

- Como una ^{exa} ~~ca~~ lación, la Figurada desaparece por la puerta de la taberna.

FIGURADA.- ¡Cristo bendito!

- Una risa sarcástica, casi demente, sale alborotada de los labios de Josechu. Estos desdibujan, - más que dibujan, - una sonrisa de maldad y de odio.

CARCAJADA SARCÁSTICA DE JOSECHU.

- La misma expresión se adivina bajo la lluvia cuando, tambaleando, Josechu regresa a su casa.

LA MISMA CARCAJADA.

- La misma expresión terrible de Josechu en el pue-

- blo, en pleno día, ante unos chicos, que se bur-
lan de él. Y la misma expresión cuando unos perros
ladran y cuando un niño chico, en brazos de la ma-
dre, rompe a llorar al verle.
- X - La misma expresión cuando ronda la casa de Mari del
Cármén. Unas mujeres, que pasan a su lado, se santi-
guan al reconocerle. Luego, al alejarse, murmuran en-
tre sí; y después, cuando él parece que las persi-
gue, huyen asustadas.
- X - Al volver una esquina, se encuentran de pronto Mari
del Cármén y Josechu. Ella no puede reprimir un gri-
to de sorpresa. Entonces él, con brusquedad, la co-
ge por un brazo y hasta la amenaza.
- Providencialmente, aparece Mario, que detiene el bra-
zo del amigo, con una energía de que ya carece el po-
bre alcohólico.
- Josechu suelta a Mari del Cármén, que huye llorando.
El mozo se encara entonces con Mario.
- Mario opta ^{por} mirarle con piadosa indulgencia y ^{de-}
jarle solo.
- Josechu, abatido, está a punto de romper a llorar. En-
tonces se le acerca un zagal que, con curiosidad in-
fantil, le hace una pregunta.
- Ante la presencia del chico, reacciona de nuevo Jose-
chu como una fiera. El chico, atemorizado, echa a co-
rrer.
- X - Mari del Cármén llora en su casa, consolada por su ma-
- LA MISMA CLA-
SE DE SARCÁS-
TICA CARCA-
JADA.
LADRIDOS DE
PERROS.
LLANTO DE UN NI-
ÑO.
- LA MISMA CARCA-
JADA.
- MUJER 1ª.- ¡Vís-
tele?
MUJER 2ª.- ¡Lleva,
dentro en demoy!
- GRITO AHOGADO
DE MARI DEL
CARMEN.
- MARIO.- ¡Esto
non ye de hom-
bres, Jose-
chu!
- MARIO.- ¡Te-
nían razón!
¡Tenían razón!
¡¡Infames!!
- ZAGAL.- Oye:
¡Por qué llo-
ras, si eres
un hombre?
- EL SOLLOZO
QUE NACÍA EN
EL PECHO DE
JOSECHU, SE
TRANSFORMA EN
RUGIDO.-

dre. Esta, con un poco de temor también, cierra, como medida de precaución, la puerta de la calle.

MARI DEL CARMEN.- Yo sígola~~me~~ teniéndome ley, madre. El non tiene culpa de su desgracia... Pero dígame qué hago.
SEÑORA AGUSTINA.- Habla al señor Cura, hija...

- La misma Mari del Carmen, llorando ante un sacerdote, que es el párroco del pueblo. En una pared del despacho parroquial, una fotografía del Cristo de la Peña que se venera en la Ermita.

SEÑOR CURA.- Todo pasará, mocina. Sus heridas físicas le han hecho enfermar del alma. Pero el alma le salvará. Cuida tú de ella.

- Gran reunión en el zaguán de casa de Josechu. Allí están los padres de él, Mario y Ana, el médico, Xuaco...y otros hombres y mujeres del pueblo. Entre ellos, el tío Perejil.

XUAN.- Digo yo que esa fiera non ye el mío tío. Josechu fué siempre un hombre; y éste de ahora ye una fiera.

- A la señora Eladia intentan consolarla Ana y las demás mujeres. Los hombres forman grupo alrededor del tío Perejil. Este, sentado, mantiene entre sus piernas una cayada de pastor.

ANA.- ¡Qué horror! Y...¿dónde está?
ELADIA.- Non parece por la su casa; inon busca los brazos de la su madre! ¿Hay mayor desgracia que esta?

- El tío Perejil se ~~pone de pie~~ ^{mencando} pone de pie, ~~menca~~ pesaroso la cabeza. Cuando se mueve, los demás le abren calle y le guían.

PEREJIL.- Lo peor, a mi ver, ye una cosa: que el pueblo se le ha puesto en su contra.

XUAN.- Porque lo asusta.

ELADIA.- Porque el pueblo non comprende su desgracia.

PEREJIL.- ¡Eso!

- De pronto, por la puerta de la calle, surge la figu-

ra, siempre inquieta, de la Figurada. Con grandes espavientos, vá de un lado a otro. Los presentes se han puesto de pie, alarmados, y no saben qué hacer. La Figurada vuelve a la puerta y mira desde ella.

FIGURADA.- ¡Ya viene el lobo!

XUAN.- ¿Cómo?

FIGURADA.- ¡El Josechu! Las mujeres cierran las puertas cuando pasa.

XUAN.- Dejarle entrar, sin que a nadie vea.

- A una nueva voz de alarma de la vieja, todos los reunidos inician un instintivo movimiento de repliegue. Pero la señora Eladia abre las puertas de la estancia que comunican con el interior de la vivienda, y todos desaparecen por ellas.

FIGURADA.- ¡Por la corrala viene!

ELADIA.- ¡Aquí! ¡Vengan aquí!

- Es decir: todos, no. El tío Perejil, sin lazarllo que le conduzca, queda sonriente en el centro del zaguán.

- Entra Josechu, en el estado semi-inconsciente del borracho que conserva cierta lucidez. Avanza y tropieza en el tío Perejil, que vacila y dá unos pasos para recobrar el equilibrio perdido.

PEREJIL.- ¡Aguantata!... ¡Pues non vienes con pocos ímpetus, mocín!

- A su vez, Josechu también ha vacilado por culpa de la flojera de sus piernas. Mira de arriba abajo al viejo y lo reconoce. El tío Perejil no pierde su placentera sonrisa de ciego resignado.

JOSECHU.- ¡Tío Perejil! ¡Podía usted fijarse!...

PEREJIL.- ¡Eso? Podías fijarte.

JOSECHU.- ¿Estaba usted solo?

PEREJIL.- Solo. Esperándote

JOSECHU.- ¡Ah!... Con usted, non hay inconveniente...

- Acercándose a él, ha llegado el sonriente ciego a tomar por un brazo al antiguo patrón. Y éste, ha-

PEREJIL.- Yo te veo como entonces, galán...

ciendo un breve remanso en el torbellino de sus pensamientos, no deja de sonreír al considerar que se halla ante la única persona que le sigue viendo como era.

¿Recuérdaste de aquel día?

- Dos segundos en los que se ve, - como en el recuerdo del tío Perejil, - al Josechu, fuerte, bravo y optimista, que se debatía en la lancha el día de su catástrofe.

JOSECHU.- ¿Usted me ve como antes, agüelo?

PEREJIL.- ¡Claro! Con los güeyos del mi recuerdo, ¡contra!

- Ahora es Josechu el que tira del viejo y, quieras que no, se lo lleva otra vez hacia la calle. Y el ciego se deja conducir, porque, al fin y al cabo, también le satisface a él eso de empujar el codo.

JOSECHU.- Vengase a la taberna a beber.

PEREJIL.- ¡Non! Súhome a tu cuarto.

JOSECHU.- ¡A la taberna, agüelo, que aquí andan las brujas!

- Los que se hallaban en el zaguán se agolpan en ~~la puerta~~ la puerta, viendo cómo se alejan los dos desgraciados, que tan fuerte contraste presentan entre sí.

MÚSICA DE FONDO

- En la taberna. Luz de amanecer muy pálida. Con los brazos cruzados sobre una mesa duerme el tío Perejil. A su lado, en la mesa, un vaso vacío.

SIGUE LA MÚSICA

- En análoga posición duerme, en otra mesa, Josechu. El uno parece que sueña; el otro, que sufre. A los pies de Josechu, rota, una botella.

SIGUE LA MÚSICA

- Un golpe de viento abre de par en par la puerta de la taberna. Perejil despierta y se levanta, yendo hacia el mostrador a tientas. Josechu ni se conmueve siquiera. Se alborotan sus ropas; pero él no despierta.

ZUMBIDO DEL VIENTO HURACANADO.

MÚSICA DE FONDO

- Salen algunas lanchas del puerto. Llueve. Los marine-

- ros dudan. Unos embarcan y otros se retiran.
- Olas encrespadas. Es un nuevo día de borrasca. MÚSICA DE FONDO.
La lluvia es cada vez más intensa.
- Vista, en conjunto, de algunas lanchas en peligro en alta mar, a merced del viento huracanado. SIGUE LA MÚSICA.
- Por el camino que lleva al santuario comienzan a subir mujeres y viejos. Hay alarma en sus rostros. Como siempre. SIGUE LA MÚSICA
- El fragor de la tempestad llega al pueblo. También, sus consecuencias: chimeneas que vuelan, barcas que sueltan sus amarras, árboles que cabecean impotentes... SOBRE LA MÚSICA, EL ESTRUENDO DEL VIENTO HURACANADO.
- El tabernero, en su taberna, refuerza la puerta, que había vuelto a abrirse. Ya no está en la taberna el tío Perejil. Huyendo del huracán, se refugia en el humilde establecimiento un grupo de atemorizadas mujeres. VOCES SUeltas.- ¡Jasús! ¡Jasús bendito! ¡Protégelos, Señor!
- El griterío despierta a Josechu. Al principio, éste mira con ojos indiferentes; luego, se vá exaltando. Las mujeres, excitadas, van y vienen por la taberna. JOSECHU.- ¡Non gritéis, contra! ¿Qué pasa? MUJERES.- ¡Ay, Dios! ¡Borrasca! ¡Borrasca!
- Josechu se levanta y, por la ventana, mira hacia el mar. MÚSICA DE FONDO.
- Golpes de mar, furiosos, que se deshacen en el acantilado del puerto. SIGUE LA MÚSICA DESCRIPTIVA.
- En el puerto. Algún barco que regresa apresurado.
- En el interior de la taberna. Las mujeres, impresionadas, mirando al mar, prorrumpen en nuevas voces angustiosas. VOCES DE MUJERES.- ¡Ay, Dios! ¡Ay, Cristo bendito! ¡Protégelos! ¡Sálvalos!

- Josechu, con los ojos desencajados, se enfrenta a las mujeres. Estas se repliegan formando un grupo.
- Una mujer, más decidida que las demás, contesta con arrogancia y convicción. Josechu, desde este momento, se transforma en un ser que no es responsable de sus ~~actos~~ actos.
- Su risa espanta a las mujeres. Con saña, les enseña su cara, dándose bofetadas a sí mismo en ambas mejillas.
- Vé Josechu, cada vez más exaltado, a la puerta de la taberna. Ve desde allí el grupo más compacto del pueblo, que vá ascendiendo al santuario.
- Enloquecido, en un arranque de rabia, sale corriendo. Las mujeres, al verle partir, se hacen cruces.
- Grupo de vecinos del pueblo que, enfervorizados, suben a la Ermita. A la cabeza de los primeros, camina el señor Cura. Sobre ellos sigue cayendo la lluvia.
- Josechu, jadeante, sube la cuesta y vá acortando distancias con el grupo.
- La gente del pueblo ha llegado a la Ermita.
- Unas mujeres entran y se arrodillan ante la imagen del Cristo, iluminada por ^{un} solo cirio.
- Otras mujeres van entrando.
- El Señor Cura se arrodilla al pie del Cristo para dirigir los rezos.
- JOSECHU.- Non griteis, lobas. ¡Non griteis, perras! ¿De quién pedís protección?
- MUJER.- ¿De quién ha de ser, deslenguao? ¡Del Cristo bendito!
- JOSECHU.- (CON DESPRECIO) ¿De eso?... (RÍE SARCÁSTICAMENTE)
- JOSECHU.- ¡Mira cómo dejóme tu Cristo, maldita! ¡Mira cómo amparóme!
- JOSECHU.- ¡A la Ermita! ¡A la Ermita!... ¡Id a la Ermita, gandules! ¡Farsa! ¡Ye todo farsa! Pero ¡yo acabaré la farsa!...
- MUSICA DRAMÁTICA.
- SIGUE LA MUSICA
- IDEM.
- IDEM
- MURMULLOS DE ORACIONES.
- SIGUEN LOS REZOS.

- De pronto, llega Josechu. A codazos se abre paso, en la explanada, entre los viejos y las mujeres. A codazos y empujones entra en el santuario, derribando brutalmente a dos o tres ancianas.
- Decidido, va a acercarse Josechu a la Cruz con la Imágen del Señor Crucificado. El sacerdote se interpone entre el mozo y la Cruz. Entonces Josechu, de un empujón, tira al suelo al Señor Cura. Gran impresión en todos.
- Ya Josechu es un poseso. Levantando con ambas manos el Cristo, por encima de su cabeza, avanza con él, por el pequeño templo, entre el estupor general.
- En la explanada ocurre lo propio. Suena algunas voces; hay un sordo griterío de protesta. Pero Josechu, trágicamente terrible, entre el terror de todos, sigue avanzando; y, al llegar al borde del acantilado, lanza al abismo la Sagrada Imágen.
- La Cruz, con la Imágen, cae en rápidos zigzags, entre las peñas y las rompientes, al mar.
- Al grito estentóreo de horror han seguido unos segundos de impresionante silencio y de absoluta quietud de todos los presentes.
- Primer plano del rostro de Josechu, desencajado, lívido, que mira provocativo a la muchedumbre. El viento alborota sus descuidados cabellos.
- Los rostros absortos de los viejos y las mujeres que concentraban sus miradas en Josechu van volviéndose ter-
- VOCES AHOGADAS.-
¡Josechu! ¡Josechu! ¿Adónde vas, Josechu?
- SEÑOR CURA.-
¡Loco! ¿Qué intentas?
- JOSECHU.- ¡Déjeme, padre...o rompole la cruz!
- SEÑOR CURA.- ¡Hijo!... ¿Adónde vas? ¿Qué intentas, insensato?
- TODOS.- ¿Eh?....
- GRITOS AHOGADOS DE TERROR.
- TERRIBLE ~~GRITO~~
GRITO DE HORROR DE LA MUCHEDUMBRE

vos. De torvos se cambian en amenazadores; de **MUSICA DRAMÁTICA**
amenazadores, en iracundos.

- El rostro de **Josechu**, que era, en cambio, retador, acusa la impresión que experimenta al verse
y sentirse acosado por la masa. **IDEM**

- La multitud avanza hacia él, agresiva. **IDEM**

- Josechu se ve perdido. Le faltan las fuerzas materiales y, sobre todo, los resortes morales. Retrocede un paso, dos, ... sin dejar de dar la cara a quienes le cercan. **IDEM**

- De pronto, la tierra húmeda, blanda por la lluvia, falla bajo sus pies; y Josechu, con los brazos abiertos, cae de espaldas al mar. **GRITO AHOGADO DE IMPRESION EN LAS GENTES.**

- Se le ve caer, despeñado, acantilado abajo.

- Arriba, se ven también las caras de los asombrados testigos del suceso, que rodean al Señor Cura. Este no pronuncia palabra. **MÚSICA DE FONDO**

- Las caras se asoman al abismo, y contemplan, con grave silencio, la tumba de espumas que se ha engullido a la fiera. Ha seguido lloviendo. **MÚSICA DE FONDO**

- Pero el tiempo ha cambiado. En la mañana siguiente, luce el sol entre blancos nubarrones que se van deshaciendo. Por las peñas del acantilado van tres chicos recogiendo piñas. **MÚSICA DE FONDO.**

- Un chico, - el mismo zagal que ya conocemos, - tira una piña al fondo del acantilado y se asoma. **MÚSICA DE FONDO.**

- Pero algo le ha llamado la atención, y llama a sus amigos, con grandes ademanes. **ZAGAL.- ¡Eh!... ¡Eh!...**

- Los tres chicos se asoman y se admiran.

- En el fondo del acantilado,- que es el que ven los niños,- aparece el cuerpo exánime de Josechu, abrazado al madero de la Cruz, que el mar ha devuelto a la playa.

MÚSICA DE FONDO

- Los chicos bajan por las peñas, agitados y nerviosos.

- Los chicos llegan junto al cuerpo de Josechu. Hay en ellos un primer sentimiento instintivo de temor. Cuando se van a acercar a él, se quedan inmóviles, sin saber qué hacer.

MÚSICA DE FONDO.

- Uno de los chicos,- el mismo zagal de antes,- más decidido,- se aproxima a Josechu y se arrodilla ante él.

ZAGAL.- ¡Vamos!... Non seáis cobardes...

- Es indudable que Josechu respira. Sus ropas, rotas y mojadas, dejan ver algunas contusiones en su cuerpo. El zagal queda a su lado, intentando reanimarle, mientras que los otros dos chicos echan a correr hacia el pueblo.

ZAGAL.- ¡Está vivo! ¡Está vivo!... ¡Andar al pueblo pa que lo vean!....

- Los dos chicos van por una calle del pueblo, difundiendo la noticia. Al llegar a una bifurcación (pueblerina, desde luego), cada uno tira por una calle distinta.

CHICOS.- ¡El Josechu está vivo! ¡Abrazado a la Cruz!...

- Los mismos chicos por otras calles.

CHICOS.- ¡El Josechu está vivo! ¡Lo hemos encontrado!

- Se van abriendo puertas y ventanas, asomándose a ellas hombres y mujeres, viejos y jóvenes.

MUSICA DE FONDO.

- Por las diversas calles, invadidas por un creciente murmullo, van saliendo todos los vecinos del pueblo: entre ellos, Mari del Carmen y su madre, los dos padres de Josechu, poseídos de indefinible emoción, Mario y Ana, Xuaco... A la cabeza de todos, el Señor Cu-

MUSICA SOLA HASTA EL FINAL.

ra. Y detrás de todos, el tío Perejil, llevando de lazarillo a la Figurada.

- Todos comienzan a descender hacia la playa. Murmullos, gestos...

SIGUE YA TODO COMO ESTABA INDICADO EN LA "SINOPSIS DEL ARGUMENTO", CON LEVÍSIMAS ADICIONES.

- (Desde este instante, la secuencia entera, hasta el final, se desarrolla con ritmo de cine mudo, expresado puramente en imágenes)

- A medio camino, los que bajan quedan inmóviles. ¿Qué han visto? HA COMENZADO A SONAR EL
- Josechu, reanimado, aunque sumamente débil y vacilante, "ALELUYA" DE sube la pendiente con la Cruz auestas para devolverla HAENDEL, QUE, a su sitio, en nuevo Vía Crucis de penitencia. Al lado COMO FONDO de Josechu camina el Zagal, temeroso de que Josechu MUSICAL, A COM caiga. PAÑA TODA LA
- El grupo de gente del pueblo se abre, para dejarle ASCENSIÓN.
- Una vez y otra cae el mozo. Pero rechazando toda ayuda, (del Zagal, de Mario, de Xuaco), sigue adelante, sin más apoyo que el de sus energías interiores. La escena impresiona por su grandiosidad.
- Llega Josechu arriba. Clava la Cruz en su sitio, con un LA MUSICA último esfuerzo, y cae desvanecido. El sol está saliendo SUBE AQUÍ A PRIMER PLANO. triunfante por encima de las últimas guedejas de nubes.
- Mari del Carmen, emocionada y llorosa, avanza hacia Josechu desvanecido, abriéndose paso entre el grupo de los que le rodean. En seguida se arrodilla junto a él y toma ^{la} cabeza en su regazo.
- Plano, desde el punto de vista de ella, que le ve trans-

- figurado (con su cara normal, de antes del accidente)
- Mari del Carmen, inclinándose sobre él, le besa...
En el pecho de Josechu puede advertirse el escapulario que Mari del Carmen le envió con Mario.
 - Plano general del grupo, con Mari del Carmen y Josechu en medio, en el que éste sigue teniendo realmente la cara destrozada.
 - Josechu entreabre levemente los ojos entre los brazos de Mari del Carmen. Su mirada, a pesar de los rasgos deformados, tiene una nueva expresión. (Acaso sea éste el momento en que se vea el escapulario).
 - El Señor Cura los bendice. El sol ha salido completamente. Detrás del Cura, el tío Perejil sonríe beatífico: en sus labios apunta una oración.
 - La música ha llegado a su cenit. Y la cámara, ascendiendo, toma un plano de la Cruz para terminar en un encuadre general de cielo luminoso, sobre el que se lee la palabra F I N .

SIGUE LA
MÚSICA, CADA VEZ CON
MÁS IMPORTANCIA, HASTA EL FINAL.

= = = = =